

La Comunidad de San Egidio y el proceso de paz en Guatemala



Presentación del Foro
“La Comunidad de San Egidio
y los procesos de paz”

Colección Cultura de Paz
No. 9



Guatemala, 2005

327

.172

C66 La Comunidad de San Egidio y el proceso de paz en Guatemala : Presentación del foro. -- Guatemala :
2005 Instituto Italiano de Cultura, FLACSO/UNESCO, 2005

104 p.; 22 cm.-- (Colección Cultura de Paz ; 9)

Notas: Presentación del foro por Gabriel Aguilera y ponencias de los panelistas: Matteo Zuppi, Gustavo Porras y Pablo Monsanto.

ISBN: 99939-72-11-8

1. Proceso de paz 2. Comunidad de San Egidio (Guatemala) 3. Guatemala
4. Mantenimiento de la Paz I. t.-. II. Colección Cultura de Paz ; 8

No. opcional de la serie

327

.172

C85

No. 9

2005

Publicación a cargo de UNESCO Guatemala por medio del
Proyecto Cultura de Paz/Cooperación Italiana y FLACSO-Guatemala.

Representante de UNESCO Guatemala: Luis M. Tiburcio

Director de FLACSO-Guatemala: Víctor Gálvez Borrell

Coordinación Ejecutiva de la Colección:
Roberto Bonini, Coordinador Proyecto Cultura de Paz / UNESCO

Edición al cuidado de Marcelo Colussi y Hugo de León

Transcripción:
Glendy Mendoza

Diseño de portada:
Hugo de León

Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de los autores
y no coinciden necesariamente con las de UNESCO y FLACSO-Guatemala.

Editorial
de
Ciencias
Sociales



5a. avenida 6-23, zona 9
Ciudad de Guatemala
Teléfonos: 2362 1430 al 33

Proyecto Cultura de Paz
7a. avenida y 12 calle
Edificio Etisa, 7o. Nivel, Zona 9
Ciudad de Guatemala
Tel.: 2332 4454

Índice

Presentación de la Colección	7
Introducción	13
Presentación del Foro “La Comunidad de San Egidio y los procesos de Paz”	19
Roberto Bonini	
Foro-debate	
Palabras del moderador de la mesa: Gabriel Aguilera	23
Ponencias de los panelistas	
Primer panelista: Matteo Zuppi	27
Segundo panelista: Gustavo Porras	37
Tercer panelista: Pablo Monsanto	51
Preguntas y respuestas	65
Anexos	
Gobierno y URNG se comprometen a continuar la negociación de paz	89
Acuerdos de paz firme y duradera	95

Presentación de la Colección

b

La *Colección Cultura de Paz* es un esfuerzo conjunto del Proyecto Cultura de Paz y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, destinado a la publicación de investigaciones, ensayos y documentos que apoyen la tolerancia política, la concertación social, el respeto a los derechos humanos, la diversidad, la consecución de la justicia y la libertad en Guatemala; en suma, una *cultura de paz*.

- El Proyecto Cultura de Paz en Guatemala se enmarca en el “Plan de acción para la difusión de una Cultura de Paz” elaborado por UNESCO en 1994 y asumido por el Sistema de Naciones Unidas a través de la resolución 52/13 de la Asamblea General en 1997. También se enmarca en la resolución A/56/5 relativa a la “Década Internacional para una Cultura de Paz y No-Violencia por los niños del mundo”.

El Proyecto hace igualmente referencia al conjunto de Acuerdos de Paz, suscritos por el Gobierno guatemalteco y la URNG, en particular al Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas y a la Reforma Educativa, que contempla la transformación del sistema educativo nacional para impulsar una visión de la sociedad guatemalteca fundamentada sobre la “vida en democracia y en la cultura de paz”.

Finalmente, el Proyecto Cultura de Paz responde al pedido dirigido a la UNESCO por la Comisión de

Esclarecimiento Histórico (CEH) en su documento de recomendaciones finales “Guatemala, memoria del silencio”, con el fin de acompañar el proceso de transformación cultural de la sociedad guatemalteca y el pasaje de una cultura violenta y autoritaria, hacia una de mutuo respeto y de paz.

- La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, por su parte, es un organismo internacional, regional y autónomo, constituido en 1957 por iniciativa de UNESCO y conformado por diez países latinoamericanos y del Caribe, entre ellos Guatemala. Es el programa integrado de formación e investigación en ciencias sociales más importante del continente. Realiza actividades de investigación, docencia, extensión, asesoría y publicaciones, y mantiene estrecha colaboración con Estados, universidades e instituciones científicas, tanto de carácter nacional como internacional.

FLACSO-Guatemala inició sus actividades en 1986 y fue reconocida formalmente por el Gobierno de la República en 1987, a través del Decreto 96-87 del Congreso. Desde sus inicios, se propuso impulsar y fortalecer las ciencias sociales en el país a través de la investigación, la formación de capacidades individuales y colectivas, así como la difusión de conocimiento para contribuir a la construcción de la democracia, la paz y el desarrollo desde una perspectiva plural e incluyente.

Dejando atrás el conflicto armado interno que se extendió por más de tres décadas, la sociedad guatemalteca tiene frente a sí el reto de transitar

por otro camino en la difícil tarea de reconstruir y resanar las heridas aún abiertas, de devolver a sus miembros una esperanza de cambio y de reformas profundas, de abrir y mantener espacios estables de diálogo entre las fuerzas vivas del país, para la búsqueda consensuada de soluciones a mediano y largo plazo con la elaboración y aplicación de políticas económicas, sociales y culturales que puedan reducir las brechas y exclusiones vigentes. En igual forma, requiere rechazar a nivel individual, colectivo e institucional, la fuerza, así como la violencia y la arrogancia como formas de manejo de conflictos o como respuesta a los problemas existentes.

Resulta evidente la necesidad de aprender, practicar y difundir una nueva "cultura de paz", generadora de cambios profundos en la mentalidad y en la visión del presente y del futuro, de nuevos comportamientos individuales e institucionales al servicio de un proyecto general para una sociedad más abierta, tolerante, pacífica, justa y solidaria.

En este marco, el Proyecto Cultura de Paz de UNESCO, Cooperación Italiana y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Guatemala presentan a través de la *Colección Cultura de Paz* una serie de publicaciones que pretenden aportar un espacio de reflexión, conocimientos y debates sobre temas y problemas relacionados con la construcción de una sociedad reconciliada y democrática.

Roberto Bonini
Coordinador General
Proyecto Cultura de Paz

Víctor Gálvez Borrell
Director
FLACSO-Guatemala

b

Introducción

b

El 29 de diciembre de 1996, en el Palacio Nacional de la ciudad de Guatemala, después de 36 años de combate se firmó la Paz Firme y Duradera entre el Gobierno – encabezado por el presidente constitucional Alvaro Arzú– y el movimiento insurgente Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG–. Fue ése un día histórico.

Llegar a ese punto no fue fácil, en absoluto. Ni el contexto internacional ni el marco nacional favorecieron las cosas. El conflicto armado interno que desgarró al país por espacio de casi cuatro décadas estuvo ligado, en muy buena medida, a escenarios que trascendían las fronteras. La guerra fría que disputaban los dos bloques hegemónicos apuntándose mutuamente los misiles que –felizmente– nunca se dispararon, tuvo como campo de batalla caliente, entre otros, las montañas centroamericanas. Guatemala, por tanto, aportó mucho a este conflicto. Fue un conflicto de ideas, de ideologías, pero que se pagó con mucha, demasiada sangre. Los distintos elementos involucrados en ese contexto, justamente, no favorecieron la búsqueda de la paz. Por eso la guerra pudo prolongarse tanto, y el intento de buscarle salidas negociadas fue un via crucis que se dilató por años.

Los muertos, la destrucción, el dolor, el odio que toda esta historia de confrontación lleva aparejado; la desconfianza, la cultura de sobrevivencia que fue originándose y que aún se percibe en la cotidianidad, todo eso no se termina con la firma de un compromiso político. No puede terminarse ahí, con ese acto protocolar; y nadie,

razonablemente, puede creer que se termine con el hecho de signar un acuerdo. Pero sin la menor duda, el hecho de llegar a la firma de un papel por dos partes, durante tantos años enfrentadas, tiene un valor simbólico incalculable. ¿Qué significó lo que sucedió en una tarde de domingo, aquél 29 de diciembre entre el Gobierno y movimiento guerrillero? Fue un punto de no retorno para el país.

Arribar a esa firma fue el resultado final de un largo camino, por cierto, no exento de tropiezos. Muchas circunstancias conspiraban para hacer tan difícil la tarea: los distintos factores de poder que no querían ceder en sus posturas, la cultura de violencia que se apoderó de todos los actores, los intereses en juego en cada parte, irreconciliables en principio. Pero finalmente la paz llegó.

Proponer un balance de lo ocurrido desde ese momento histórico para el país a la fecha no es el interés del presente libro. Por otro lado, mucho ya se ha dicho al respecto, y quizá, en la coyuntura actual, vale más *hacer* por la construcción de la paz, que evaluar. Lo que sí se pretende aquí, es contar la historia de cómo pudo llegarse a ese momento. Y contarlo no por un puro ejercicio de nostalgia. La idea que alienta estas páginas va de la mano de una profunda convicción respecto de lo que significa la recuperación de la memoria. Saber qué pasó ayer nos permite mirar mejor hacia el mañana.

En función de esto, en diciembre del 2004, a ocho años de firmada la paz firme y duradera, tuvo lugar un foro en el Instituto Italiano de Cultura de la ciudad de Guatemala sobre "La Comunidad de San Egidio y los procesos de paz". Vale explicitar que la Comunidad de San Egidio, asociación pública de laicos de la Iglesia católica, nacida en Roma en 1968 a la luz del Concilio Vaticano II y que agrupa hoy a

más de 50,000 personas en 70 países, fomenta el diálogo como un mecanismo para desactivar las guerras. Firmemente convencidos de que la palabra franca puede llevar a mejores resultados que la vía violenta, como parte de su intervención en diversas partes del mundo, apoya procesos de paz y reconciliación. De hecho, en Guatemala fue uno de los principales apoyos a las negociaciones de paz.

Para recuperar esa historia, para darla a conocer y mostrar la efectividad de esta idea del diálogo como camino para la paz, compartieron una mesa el padre Matteo Zuppi, asistente eclesial general de la Comunidad de San Egidio y persona muy vinculada a las negociaciones de la paz que tuvieron lugar en Guatemala, y dos personajes de la vida política nacional, ampliamente conocidos, firmantes de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera de diciembre de 1996: Gustavo Porras, por aquel entonces representante del gobierno nacional, y Jorge Soto (comandante Pablo Monsanto), de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Producto de ese encuentro, el Proyecto Cultura de Paz, junto con el Instituto Italiano de Cultura, la Oficina de Cooperación Italiana y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–FLACSO– decidieron publicar las memorias que de allí surgieron. Aparece así el presente libro –*La Comunidad de San Egidio y el proceso de paz en Guatemala*–, que esperamos pueda ser una contribución a esta historia que sigue haciéndose: la historia de la construcción de la paz.

LOS EDITORES

b

**Presentación del Foro
“La Comunidad de San Egidio
y los procesos de paz”**

b

*A cargo del Dr. Roberto Bonini,
Coordinador del Proyecto Cultura
de Paz / UNESCO / Cooperación Italiana*

Muy buenos días. A todas y todos doy la más cordial bienvenida. Saludamos a la oficina de Cooperación Italiana, la cual, en coordinación con el Proyecto Cultura de Paz de UNESCO, ha coordinado el encuentro de esta mañana. Encuentro que es una discusión, o más bien, una serie de testimonios sobre el proceso de paz, sobre el proceso que llevó a la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala que dieron fin a una prolongada guerra de 36 años.

La ocasión nos la ha dado la presencia en Guatemala del padre Matteo Zuppi, de la Comunidad de San Egidio; una comunidad de voluntarios católicos que siempre ha estado muy comprometida con la resolución de conflictos en diferentes partes del mundo y con desenlaces de procesos de paz. De hecho en Guatemala la comunidad de San Egidio tuvo un importante papel como facilitadora en la mediación entre el gobierno, entre la presidencia y la URNG para llegar a buen término en el proceso de la firma de la paz.

También tenemos como panelistas a unos muy distinguidos actores, conocidos y reconocidos en ese proceso; nos acompañan hoy Gustavo Porras y Pablo Monsanto; y Gabriel Aguilera, quien oficiará de moderador de la mesa.

También ellos nos darán sus testimonios sobre este proceso. Yo les agradezco muchísimo su presencia, y esperamos que esta presentación y el debate que pueda generar aporte en la consolidación de la paz que se está construyendo.

Muchas gracias

FORO-DEBATE
Palabras del moderador de la mesa:
Lic. Gabriel Aguilera

b

Entiendo que fue la comunidad de San Egidio quien acuñó la frase "*la guerra es la madre de toda la pobreza*". Es un honor tener a la comunidad de San Egidio con nosotros esta mañana. Todos sabemos que San Egidio es un punto de referencia de laicos; para mí, incluso, es uno de los más importantes que existe. De hecho esta organización promueve la evangelización, la calidad de vida y el diálogo, entendido como vía para alcanzar la paz.

A partir del principio de amar a los pobres y de trabajar por la paz promoviendo el diálogo, San Egidio ha ayudado a desarrollar procesos de pacificación en muchas partes del mundo; recordemos su presencia en Albania, en Nigeria, en Bosnia, en Burundi, su importante papel jugado en Mozambique. Y también estuvo con nosotros en Guatemala. Sin ningún lugar a dudas el aporte de la comunidad de San Egidio al proceso de paz fue determinante; sin esa mano amiga, quizá las negociaciones no hubieran alcanzado el éxito que finalmente tuvieron. El padre Matteo Zuppi, que hoy nos honra con su presencia, va a compartir con nosotros algunas reflexiones sobre todo ese proceso, y sobre lo que son en general los mecanismos de mediación, de afrontamiento de los conflictos.

Compartiendo con él, contamos con la presencia de dos personas que no tiene ningún sentido presentar, ampliamente conocidos de todos: Gustavo Porras y Pablo Monsanto. Son conocidos porque han sido protagonistas

de la historia política de este país. Pero lo más importante de su larga trayectoria política es que también son hacedores de la paz.

Pasamos entonces al foro.

**Primer panelista:
Padre Matteo Zuppi,
de la Comunidad
de San Egidio**

b

Ante todo quiero agradecer al Instituto Italiano de Cultura y al Proyecto Cultura de Paz de la UNESCO que hoy nos están brindando esta excelente oportunidad para reflexionar, junto a actores tan importantes como los que aquí nos acompañan, en torno al proceso de paz en Guatemala. Para reflexionar sobre esto, creo que podemos utilizar una expresión que usan los portugueses: *mata saudade*, como una operación que se da cuando hay falta de esperanzas al mirar cierto caso. Pero yo no creo que haya falta de esperanza; al contrario, creo que reconstruir con profundidad la historia de un proceso tan difícil como el que puso fin a una guerra sangrienta como la vivida aquí, a una historia tan dolorosa, creo que eso ayuda a entender mejor también la situación de hoy, y por lo tanto la del futuro.

No digo que no se haya hablado ya de todo el proceso de acercamiento que llevó a la paz; pero realmente me parece que no se ha hablado mucho respecto a cómo pasó, a cómo se desarrolló en su intimidad el proceso de paz. Por eso también veo que, para establecer cómo se construye la paz, es muy útil el poder identificar cómo se modera un proceso que tiende hacia ella. Por supuesto que tenemos una idea sobre esto, incluso puede parecer obvio cómo debe hacerse al respecto; pero cuando se trata de ver en detalle cómo son las cosas, no es tan obvio. Por eso es bueno hablar sobre ello, hablar con gente que estuvo vinculada a esto, y que sigue estándolo.

Alguien podría decir, quizá, que quienes aquí estamos rememorando el proceso de años atrás somos unos nostálgicos; pero no creemos que de eso se trate. Hablar de todo esto puede ser una manera no de nostalgia, sino de ayudar efectivamente a llegar a la paz. Sabemos qué es la paz; lo sabemos porque la valoramos. También lo saben bien los guatemaltecos después de tantos años de sufrimientos. Aquí y en todos los países donde las poblaciones fueron golpeadas por la guerra, se sabe en carne propia qué es ese sufrimiento. Muchos de nosotros, después de la segunda guerra mundial, pensamos en esta tragedia y nos preguntamos qué cosa era la guerra; y comenzamos a reflexionar sobre la importancia del bien de la paz. Surge así el sueño de los años sesenta. No sé con qué intensidad y cómo se dio aquí, pero en Europa valía muchísimo aquel sueño de la paz, aquel sueño del Papa Juan XXIII. Teníamos ante nosotros la importante misión de buscar aquello que nos une a todos los hombres.

Por años vivimos un clima de confrontación en medio de la guerra que enfrentaba los dos modelos sociales vigentes. Pero después de 1989, cuando creíamos que se podía lograr en realidad la tan anhelada paz, nacieron muchos más conflictos, de nuevas naturalezas, tan dañinos como todos los conflictos. Creo que no es posible explicar la guerra por la paz; sin dudas la explicación es bien compleja. La lógica de los dos sistemas de gobiernos enfrentados que luego, terminada la tensión, dan lugar a la paz, es poco convincente. Entonces la paz sería como algo que necesariamente llega porque el cuadro político pasa a ser diferente, y sabemos que eso no ha sido así. Creo que esto van a decirlo mejor que yo Gustavo y Pablo, aquí presentes.

El camino por la paz nunca está libre de problemas, tal como vemos que pasa en Guatemala. La paz, justa-

mente, se va construyendo en el medio de los conflictos. Y como se construye en ese clima de tensión, de problemas que nunca faltan, debe haber puntos de referencia fuertes que ayuden en todo ese proceso. Para algunos ese punto es el evangelio. Para aquella generación que nació y creció con la idea que el mundo es casi nuestro, el evangelio –para aquellos de nosotros que somos creyentes– nos ayuda a vivir de una manera universal; no se puede vivir el evangelio cerrado, el evangelio nunca puede ser un nacionalismo cerrado, local. El poder del evangelio es otra cosa: el evangelio nos ayuda a ser, tal como se dice hoy día, globalizados; es decir: universales. Y aquel sueño universal de los años sesenta desde donde nació la Comunidad de San Egidio, aquel sueño en el que decíamos que el mundo era nuestra casa, entonces creo que dio sus frutos.

Se hablaba en aquel entonces de algo que se veía como lejano, como inalcanzable incluso. Pensar en la paz era lejano, era una ambición que, en cierta forma, podía parecer ingenua. Pero en un sentido, bienvenida la ingenuidad. Quiero decir: una ingenuidad inteligente. Cuando pensamos en la paz, sin ingenuidades, hay que pensar con inteligencia en las razones profundas del conflicto. Los conflictos tienen razones; no creo que uno tome las armas simplemente porque sí. Hay muchas y complicadas razones que se necesitan entender para lograr desactivar los conflictos, para poder llegar a una paz verdadera.

Esa fue, por ejemplo, la situación de Mozambique. Mozambique es un lugar donde en 1992 llegó la paz luego de 15 años de guerra, y donde hemos aportado también con la Comunidad de San Egidio. Ahí terminó una guerra, de lo que podemos sentirnos contentos sin dudas; pero ese final feliz nos hace recordar que otras tantas guerras en Africa todavía, desgraciadamente, continúan. Pues bien,

¿qué pasaba en Mozambique? Ese era un lugar internacional de las guerrillas, las cuales son difíciles de entender. ¿Cuáles son las razones por las que surgen y se mantienen? Hay una enorme y compleja historia tras de ellas, y en todos los casos están muy ligadas al terreno, a la historia local. Les puedo asegurar que en Mozambique no entendía mucho la situación, dada la gran complejidad y entrecruzamientos de causas. Y para entender todo eso, para ubicarse en ese rompecabezas, había que hacer las acomodaciones más increíbles, buscar las fórmulas más convenientes, explorar caminos que, en otros contextos, ni siquiera se hubieran pensado. Lo que intentábamos hacer por allá hubo quien la llamara, en las Naciones Unidas, "la fórmula italiana". No sé si era muy buena, pero ayudó.

Esta experiencia nos puede permitir entender que la paz no es algo algebraico. No hay una fórmula universal que la asegure. Cada proceso de paz, cada historia, como podemos ver también en Guatemala, tiene su particularidad, su marca propia. Lo que se hizo aquí, en Guatemala –y quienes me continuarán en el uso de la palabra podrán ampliarlo más hondamente– no es una fórmula, no es una receta donde podemos decir: "esto se hace así", o "nunca vayas a hacer esto así". Lo que en todo caso podemos transmitir quienes hemos tenido una mayor cercanía con estos procesos son ideas sobre algunos de los ingredientes que se utilizaron para poder lograr lo que se quería, es decir: la paz. Pero no más que eso, lo cual, por supuesto, creo que es bastante.

Insisto con lo que recién decía de Guatemala: pienso que hay otros más indicados que yo para hablar de esto. Lo que acá se hizo fue realmente un trabajo de artesanía, un trabajo de buscar los pequeños hilos para que éstos sean capaces de anudar la paz; y muchos de esos pequeños hilos

son relaciones de amistad, de posibilidades. Es decir: un fino y delicado trabajo de artesano. Hablando de los conflictos puedo decirles que para los años 93 y 94 había problemas con el proceso de paz. Por ejemplo, con la iglesia. La misma estaba representada por el aquel entonces Monseñor, ahora eminencia, el Cardenal Rodolfo Quezada Toruño; a él se le había designado como conciliador. Para ese momento, cuando el Secretario General de Naciones Unidas, el egipcio Boutros Boutros-Ghali, hablaba de la Comunidad de San Egidio, de la "formula italiana" como se decía, él buscaba algo para fortalecer su organización. En realidad estaba reconociendo la dificultad de las Naciones Unidas para jugar un papel fuerte, de impacto, en tantos conflictos donde debía mediar; hablaba, entonces, de la necesidad de Naciones Unidas de buscar otros actores para renovar su perfil, de buscar una nueva vitalidad. Y ahí estaba la Comunidad de San Egidio dando su modesto aporte para fortalecer esa sinergia, para apoyar en esa tarea.

Nadie, definitivamente, tiene "la" verdad o "la" paz en su bolsito para andar presentándolas como recetas; en todo caso, si algo se puede aportar, es la posibilidad de trabajar juntos y poner entre todos las diferentes energías para lograr el bien de toda una comunidad, que es justamente la paz. Sabemos que hay una tendencia a los protagonismos, o por el contrario, a no quererse involucrar muchas veces; cualquiera de las dos actitudes puede complicar el camino de la paz. Por el contrario creo que es la sinergia entre las distintas partes el mejor camino para trabajar por la paz. Y me parece que la experiencia de Guatemala puede confirmar esto.

Para decirlo rápidamente: en noviembre de 1995, antes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el

día 20 más precisamente, Álvaro Arzú y Alfonso Portillo comenzaron algunos encuentros secretos con la comandancia de las fuerzas insurgentes. Les aseguro que no era nada fácil hacer estas cosas en secreto. La Comunidad de San Egidio organizó estos encuentros, y otros más con anterioridad, en que se buscaba acercar las partes enfrentadas. Como podrán imaginarse, lograr hacer encontrar a un presidente con la comandancia de un movimiento armado, y todo dentro de un marco de secretividad, no era tarea sencilla. Para lograrlo se necesitaba una buena cuota de fantasía; y por cierto nadie se enteró de todos los movimientos que dábamos, ni siquiera la seguridad presidencial.

Recuerdo que lo que más había en estos encuentros, al menos en un primer momento, era desconfianza. De ahí, entonces, dado ese nivel tan grande de desconfianza, mi admiración por el coraje del presidente Arzú y de Gustavo Porras, por esa intención de buscarse, de tratar de acercarse con el enemigo, de ir más allá de esa desconfianza. En un contexto como el que se vivía en Guatemala, con tanto enfrentamiento a las espaldas, confiar en el otro distinto cuando se lo tiene adelante hasta podía parecer tonto, ingenuo. Eso es lo que crea la guerra: una desconfianza tan grande que a la otra persona que tengo frente a mí ya no le puedo creer nada. La desconfianza, en ese sentido, también es como un arma: sirve para anular al otro, para matarlo. Encontrarse, tal como comenzaron a hacerlo las partes enfrentadas, para empezar a perder la desconfianza y después poder lograr un alfabeto común sobre la paz, fue un enorme paso adelante.

Nosotros, en el seno de la Comunidad, muchas veces retomamos la frase de Juan XXIII en el sentido que buscamos aquello que une y ponemos de lado aquello que

nos divide. En todo el proceso de negociación ir a buscar aquello que une fue un alfabeto común para la paz con el que se empezaron a sentar nuevas bases. Luego, obtenida esa confianza mínima, se pudo ir a hablar con todos los medios, pudieron tener lugar las negociaciones oficiales bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Luego de romper la desconfianza pudo hablarse de paz sin temores.

El alfabeto común sobre la paz pudo ir creándose, afianzándose. Después de la segunda vuelta electoral de fines de 1995 se hicieron otros encuentros en El Salvador. El clima general de buena voluntad fue lo que prevaleció en la mesa de negociaciones, y de esa manera se pudo consolidar finalmente el avance hacia el establecimiento de la paz firme y duradera así como de la reconciliación.

Desde la Comunidad nunca quisimos molestar la acción de Naciones Unidas. Por el contrario, nosotros hacíamos el trabajo de mediocampista, para utilizar una metáfora futbolística, tratando de preparar las condiciones para que los delanteros convirtieran.

Quiero terminar diciendo que la paz es algo que no se teje de una vez; hay que estar tejiéndola continuamente, y en eso tienen que comprometerse todos, si no es posible hacerla avanzar. Deseo a Guatemala, para su futuro –por su historia de país que tanto sufrió y que merece la paz–, que pueda continuar creciendo en todos estos aspectos.

b

Segundo panelista:
Lic. Gustavo Porras

b

Buenos días. Quiero partir reflexionando acerca de la importante oportunidad que nos permite este foro para hacer, al menos un poco, de lo que desafortunadamente no se ha hecho en nuestro país. Que es justamente: analizar en forma seria qué pasó en el proceso de paz, cómo fue que se logró eliminar una serie de obstáculos, cómo en el curso de pocos meses se pudo llegar a un acuerdo final cuando, a diferencia de lo que comunicaron los medios de prensa, había un escepticismo total en el ambiente internacional sobre la paz de Guatemala y sin embargo en nueve meses se alcanzó. Así como un conjunto de experiencias que ahora, ocho años después, creo que se pueden y se deben analizar intentando sacar lecciones.

Desafortunadamente y como era en un todo predecible, aquí en Guatemala, a diferencia de lo que ocurrió en el resto del mundo, lejos de dársele significación a la firma de la paz se la desvalorizó sistemáticamente desde meses antes que se lograra. Fue común presentarla como una imposición de la comunidad internacional que luego de ocho años de pláticas por fin se aburrió que no diera resultados y mandó la orden de firmar, ante lo que entonces las partes firmaron. O se presentó también como un contubernio, “quién sabe qué pasó debajo de la mesa”. Hace poco encontré a alguien que con la mayor naturalidad me habló del millón de quetzales que habíamos dado a cada uno de los comandantes para que firmaran la paz.

Finalmente, una paz que al principio los medios de prensa señalaban como impostergable, pero que por desgracia no se le veían perspectivas de lograrla, y que conforme se fueron registrando avances entonces ya no fue deseable. A tal punto fue mal vista, criticada, atacada, que hasta el presente si uno quiere encontrar análisis serios de lo que pasó en el proceso de paz, los tiene que buscar en el *New York Times*, en *Le Monde Diplomatique*, en el *Corriere della Sera*; o los puede escuchar en la emisión de la televisión de Estados Unidos que transmitió la ceremonia de la paz el 29 de diciembre de 1996. En cambio aquí, en el país, van a encontrar cero análisis; hasta el momento, por ejemplo, que no ha habido una sola entrevista seria sobre qué fue lo que pasó efectivamente.

Desde mi punto de vista creo que lo que pasó fue que la reunión de San Salvador, a la que ha hecho referencia Matteo, funcionó como la inauguración del proceso de paz propiamente dicho. Lo que pasó en el período que le correspondió gestionar a la comisión de paz del gobierno fue, en una parte importantísima, lo que efectivamente ayudó a mediar la Comunidad de San Egidio. La reunión que tuvimos primero en San Salvador fue hacia mediados de diciembre de 1995, en la que es muy importante subrayar que participó uno de los candidatos a la victoria electoral; y no fue, como se estila decir en estas circunstancias, que la Comandancia de la URNG se reuniera con los dos finalistas. Simplemente la URNG no se reunió con los dos que podían llegar a presidente de Guatemala sino que fue de una vez con el entonces candidato Álvaro Arzú. Tanto esa reunión como las cinco reuniones secretas, o más bien discretas, que transcurrieron después para mí fueron lo fundamental, lo que realmente sentó las bases del camino a la construcción de la paz, claro que desde el punto de vista de la subjetividad de los actores.

Desde el punto de vista de las condiciones generales es obvio que la paz de Guatemala pudo concretarse porque se pudo garantizar efectivamente la famosa transición democrática. Es decir que la consolidación de la democracia fue abriendo un nuevo escenario, una nueva cultura, una nueva modalidad de ver las cosas que pudo desembocar, finalmente, en la paz. Con determinada confiabilidad para las elecciones de 1995, nótese que ningún partido, ningún grupo, ninguna ONG, ninguna fundación, llamó a la extensión del voto nulo, un hecho insólito desde 1954. Acuérdense que los sectores contestatarios del país siempre habían reaccionado contra la legitimidad de las elecciones, pero en aquella fecha incluso la recién fundada Fundación Rigoberta Menchú hizo una campaña por el voto conciente.

Obviamente se dio una serie de elementos más una situación internacional que permitió las condiciones del proceso de paz. Eso es una arista del proceso; pero fuera de este conjunto de factores objetivos, de estos grandes contextos que juegan como marco propiciatorio, desde el punto de vista concreto de los actores sin duda estas cinco reuniones fueron fundamentales.

Quizá, dentro de lo más fundamental de estas reuniones, debo señalar en primer lugar algo que fue fruto del encuentro de San Salvador: es el contacto que tomaron la comandancia con el que iba a ser el futuro presidente, Álvaro Arzú; y también a la inversa, la posibilidad de contacto entre él y Rodolfo Mendoza con la comandancia. Ninguna de las dos partes se conocía con antelación, y como ocurre frecuentemente, ambos tenían respecto al otro determinadas concepciones, determinados prejuicios en el sentido literal de juicio previo.

Sólo para esclarecer un poco más el asunto, y tal como anteriormente Matteo lo mencionaba, es necesario agregar que fue muy significativo para la comandancia romper el estereotipo acerca del Presidente Arzú entendido como otro Ubico. De hecho, cuando volvimos a tener con la comandancia otra reunión que dio por iniciado el proceso de negociación en México en la casa del entonces canciller José Ángel Gurría, una reunión que se había previsto secreta, se comenzó con una intervención del presidente planteándole a los asistentes si ellos tenían alguna objeción que hacer conocer; la comandancia dijo que no, entonces Arzú agregó: *"pues informemos, de todas formas es mejor darla a conocer y es mejor que afrontemos las cosas"*. En definitiva la reunión se desarrolló, y al salir de ella Rolando Morán me dijo: *"después de esta reunión realmente he confirmado las impresiones que tuve en San Salvador, porque yo realmente pensé que me iba a entrevistar con otro Ubico, y lo que más me impresionó del presidente Arzú fue el respeto con que él nos trató, como un político debe tratar a otros políticos"*.

Fue una reunión que duró aproximadamente siete horas, que comenzó con algo de hielo en El Salvador y que rápidamente se volvió una reunión muy intensa, que parecía desarrollarse entre gente que se hubiera conocido de toda la vida. Allí estaban Roberto Bonini, aquí presente hoy, la comandancia, el presidente Arzú, Rodolfo Mendoza y yo. Por ese entonces éramos solamente ciudadanos; faltaba aún la segunda vuelta electoral.

Sería demasiado largo entrar en los pormenores de lo que se trató y lo que no se trató; pero lo importante que ahora quiero transmitirles es que llegó un punto en que la comunicación era tan franca, en que las cosas se decían de

manera tan clara como categórica que hubo algo que para mí significó la certeza de que la paz se iba a firmar. Certeza que no me abandonó nunca, ni siquiera en los momentos más críticos de todo el proceso.

Se dieron circunstancias que me mostraron con toda seguridad que la paz sería firmada; intuiciones, percepciones que así me lo indicaban. Por ejemplo, yo conocía muy bien, de muchísimos años atrás, a Rolando Morán. De hecho permítanme contarles una anécdota anterior: cuando yo regresé a Guatemala a finales del 91, una de las primeras personas que visité fue Monseñor Quezada Toruño en la Casa de la Reconciliación. Me acuerdo muy bien que Monseñor me dijo: *"¿qué onda vos, Xolón? ¡Qué duro es ese Rolando Morán! si no fuera por él ya se hubiera firmado la paz aquí en Guatemala, pero ese tipo es durísimo"*.

Yo conocía y sabía perfectamente de ese lado de Rolando; me atrevería a decir que no durísimo, pero sí de gran compromiso. Rolando no sólo era un militante revolucionario sino que, ante todo, era un intelectual marxista de toda la vida con visiones profundas, con un punto de vista radical desde siempre, radical en el sentido de la palabra: lo que se toma de raíz, diferente del capitalismo. Entonces yo sabía perfectamente, con esos elementos y esos antecedentes, que no era fácil calibrar la relación entre las partes que se iba tejiendo. Pero esa misma profundidad, esa seriedad con que se tomaban las cosas, fue lo que me hizo comprender que cuando Álvaro Arzú hablaba y Rolando se volteaba hacia mí y hacía un pequeño gesto de aprobación con la cabeza, ese pequeño gesto de aprobación era suficiente para saber que efectivamente se habían sentado bases muy de fondo en la negociación, y que la paz se iba a firmar.

Incluso en una segunda reunión que celebramos en México –porque la mediación de San Egidio dio lugar, por cierto, no sólo a esa reunión sino a las cinco que se habrían de celebrar con posterioridad–, antes de la segunda vuelta electoral, me acuerdo que se inició el día del último debate de Álvaro Arzú y Alfonso Portillo. Yo agradecí estar en el foro de la URNG y no como parte del público del debate, porque había una tensión espantosa en esa reunión. De todas maneras, en el encuentro nosotros leímos el borrador del acuerdo socio-económico que estaba en proceso de discusión; al día siguiente yo tuve una primera reacción frente a ese borrador, y planteé que había una serie de elementos que eran imposibles, irrealizables, y que además técnicamente no eran coherentes. Recuerdo entonces muy bien una expresión de Rolando, que me pidió incluso que yo apuntara, y que efectivamente yo hice: *"decile a Álvaro Arzú que cuando sea presidente de Guatemala, si se confirma en la práctica la confianza que nació en El Salvador y se confirma con medidas concretas en la dirección que hablamos, nosotros estamos dispuestos a allanar cualquier obstáculo administrativo o técnico para firmar la paz. Y que incluso la paz se puede firmar en seis meses"*. Cuando escuché esta afirmación le dije que seis meses era un tiempo demasiado corto, que me parecía no daba chance de desarrollar todas las cosas que había que desarrollar.

Seguidamente, en una nueva reunión antes de la segunda vuelta electoral, ya existía esa impresión respecto a la paz, sin dudas condicionada a que se confirmaran en la práctica, como era lógico, las impresiones de la realidad. Uno de los elementos que fueron fundamentales para confirmar esas primeras impresiones fueron las medidas que el presidente tomó con relación al Ejército –ahora ya se puede hablar eso tranquilamente. Pero en un punto de

aquella reunión –yo creo que ya llevábamos como cinco horas de discusión– Álvaro Arzú se dirigió a la comandancia diciendo: *"miren, ustedes que conocen mejor que nosotros al Ejército, ¿qué nos aconsejarían que hiciéramos?"* Entonces la explicación dada por la comandancia fue considerar que el Ejército, efectivamente, tenía tendencias en su seno con oficiales más progresistas, oficiales más proclives a la paz, a la negociación política, y que también había otros más duros. Pero que si se tomaban medidas que se pudieran interpretar como un ataque a la institución, esas diferentes tendencias se iban a globalizar en una unidad monolítica y en defensa de todo el cuerpo, por lo que entonces todo sería más difícil.

De hecho la sugerencia fue que Arzú debía pasar a retiro a dos o tres de los oficiales más involucrados en los crímenes y hechos ilegales, a otros ponerlos un poco en bandeja de plata como agregados en las embajadas, al mismo tiempo que apoyarse también en los oficiales de la marina y de la aviación, que era gente con una mayor calificación y que estaban menos comprometidos en el enfrentamiento armado. A los cuatro días de haber tomado posesión el presidente Arzú ordenó el paso a retiro de quince oficiales entre ellos seis o siete, o aún más, en una medida que hizo que Rolando Morán me comentara: *"éste es el cambio más importante que se ha producido dentro del Ejército guatemalteco desde la revolución del 44, cuando los oficiales ubiquistas salieron de la institución"*.

Efectivamente, tenía razón Rolando: ese movimiento fue el cambio más importante que se haya producido en la historia de la institución. Pero cabe señalar que esto no fue simplemente un encantamiento personal que hizo que todo el mundo saliera diciendo que la jugada era miel sobre hojuelas. En realidad requirió una serie de medidas muy

concretas; una de ellas –sobre la que lamentablemente no me puedo detener por falta de tiempo– fue la captura de la red Moreno en vísperas de la firma del Acuerdo de Fortalecimiento del Poder Civil en Guatemala. Ahí se utilizó hasta la red de archivos secretos, y tanto la comandancia en general como muchos ciudadanos tuvieron elementos para valorar la importancia, la trascendencia de una medida de esa naturaleza.

Obviamente la paz se consolidó más allá de elementos como el contacto personal, por cierto muy importante, pero que no único. La paz tuvo que ver con una suma compleja de factores en los que influyeron, entre otros: la voluntad del presidente, la forma directa y clara de arreglar las cosas entre las partes, como –es preciso decirlo– la relación de absoluta confianza a través del presidente y de mi persona, siendo una cosa muy importante que yo estuviera en la mesa. Es decir, que existiera un apoyo real de la presidencia en la dicotomía que planteaba que la política de paz tuviera ese nivel de coherencia dentro del gobierno.

Por otra parte, ajeno a esos elementos, fue una oportunidad invaluable para hablar de la situación de Guatemala sin agenda, sin intención de lograr un compromiso ni acuerdo previo con la URNG; en el más cabal sentido de la palabra, fue una gran oportunidad de no circunscribirse a ninguna agenda, de verse en la situación de poder hablar con franqueza.

En esas discusiones hablamos ampliamente sobre la situación nacional. Déjenme decirles que para mí fue importantísimo una discusión que mantuvimos, que fue la que en definitiva correspondía hacer en Guatemala: estábamos claros que en las circunstancias del mundo que

comenzaron a prevalecer años atrás y prevalecen hasta la actualidad, una nueva revolución de carácter socialista era absolutamente imposible, impensable. Por consiguiente, siendo realistas, lo que teníamos por delante era plantear un conjunto de reformas, las más próximas de los intereses del pueblo guatemalteco.

En este sentido compartíamos la preocupación que los acuerdos de paz debían ser apropiados por todos los sectores sociales, para que fueran los genuinos motores del desarrollo. Que fuera toda la sociedad en su conjunto la verdadera fuerza motriz de ese proceso, puesto que estábamos conscientes que se le podía dar a los acuerdos toda la jerarquía y distinción del mundo, pero una cosa es que se acuerda lo que se conviene –es decir las normas y las leyes– y otra cosa es lo que se lleva a la práctica. Es por eso que entendíamos perfectamente que tenía que haber una fuerza muy importante que removiera los obstáculos que impidieran desarrollar el proceso de paz y el cumplimiento de los acuerdos. Si no, no era posible avanzar.

Concluyo diciendo, tal como dijo Matteo hace un instante, que en este comunicado se empieza a buscar una expresión que luego va a estar presente en todos los comunicados, el de la moderación. Término que a los familiarizados con el proceso de paz guatemalteco quizá les pueda parecer una expresión ritual, pero que no lo era en absoluto. Por el contrario, su utilización era el más cabal reflejo de la realidad que vivíamos quienes estábamos negociando todo el proceso de paz, y era justamente señalar siempre un clima de confianza entre espadas. Ese fue un elemento que Matteo destacó perfectamente: una confianza y buena voluntad entre las partes que tenía que prevalecer; y yo diría sin ningún temor a error, que efecti-

vamente prevaleció en las ocasiones en que por la firma de los diferentes acuerdos me tocó pronunciar algún discurso en las ceremonias de la firma de los mismos, y en las veces en que debía explayarme en alguna aclaración.

Yo insistí siempre, y conforme más lo pienso más estoy convencido de ello, que al menos a esa última fase del proceso de construcción de la paz, el nombre negociación no le es correcto. No fue una negociación en sentido estricto. Yo más bien creería que el término correcto es un "diálogo entre patriotas", buscando lo mejor posible para el país. No hubo jamás una situación en la cual se dijera "si me concedes esto yo te concedo tal otro". Independientemente del fondo de las cosas, lo que hicimos fue un esfuerzo intensísimo por encontrar los elementos que de mutuo acuerdo pensábamos eran los mejores para nuestro país. En las circunstancias dadas no fue ningún repello ideológico, no fue nada cosmético; fue simplemente la realidad. Había que adecuar los valores y los principios para favorecer a los sectores populares, para favorecer a los trabajadores, había que enmarcarlos en ese contexto. Allí estábamos, y no podíamos cambiar la voluntad popular. Y no se la cambió.

Entonces se desarrolló ese diálogo tan particular; se desarrollaron los acontecimientos que ustedes conocen. Pero insisto: esas cinco reuniones de las que les hablamos fueron el bautismo del proceso de paz, fueron absolutamente fundamentales. Allí se sentaron las bases del proceso exitoso que se iba a desarrollar después. El proceso fue, de ahí en adelante, sobre todo vencer obstáculos, trabajar intensamente, lograr los mejores documentos; pero ya las grandes bases para la paz se habían establecido. Ésta es una de las tantas experiencias de paz en el mundo, una más junto a otras. Esperemos entonces que el sectarismo

vaya cediendo paso a la necesidad de ir aprendiendo de nuestra propia experiencia, y podamos aquí en Guatemala, con toda la seriedad del caso, sacar las lecciones tan importantes del proceso de paz que queremos.

Muchas gracias

b

**Tercer panelista:
Pablo Monsanto**

b

Creo que es una excelente oportunidad para analizar algunos hechos y situaciones que hemos compartido entre los aquí presentes; situaciones que se dieron durante el proceso de paz y que nos pueden ayudar a entender hacia dónde vamos en estos momentos. Para mí es un honor y un placer compartir en esta reunión con el padre Matteo Zuppi y con Gustavo Porras, a quienes tenemos una gran estima, puesto que durante todos estos años hemos construido una buena amistad.

Yo creo que lo que tanto el padre Matteo como Gustavo han señalado son situaciones, momentos, procesos que se vivieron y que fueron creando las condiciones subjetivas y objetivas para que el proceso de paz se abriera camino y concluyera de la manera que todos ya conocemos. Para mí fue importante el momento en que nosotros establecimos los primeros contactos con la Comunidad de San Egidio en una coyuntura con características muy especiales.

En el trabajo con la Comunidad las relaciones, que tenían ya un tiempo de haberse establecido con compañeros que representaban a la URNG, se hicieron siempre a través de los contactos internacionales. En un momento tuvimos la oportunidad de realizar un viaje a Europa, conjuntamente el compañero Gaspar Ilom y yo, siendo en Madrid donde se dio la ocasión de conversar con el padre Matteo Zuppi así como con Roberto Bonini; y la verdad es

que nos impresionó muchísimo ese encuentro. De resultas de la formación ideológica que nosotros vivimos durante tantos años teníamos una idea y una visión de los religiosos en general, y en especial de los curas, que no era precisamente la mejor. Pero cuando conocimos a Matteo allí nos cambió esa impresión que teníamos; su manera de desenvolverse, su manera de actuar, todo eso era algo que nos impresionó, y creo que ayudó mucho al acercamiento y a esa confianza que se empezó a establecer. Desde aquel primer momento en que compartimos una excelente botella de vino quedó establecida una excelente relación.

Ese contacto se realizó en un momento coyuntural muy importante, cuando ya en la mente de la comandancia general de URNG venía estableciéndose, o más aún: ya se había definido, que el camino a seguir era la negociación, que ya no había paso atrás. Antes de esa coyuntura, con el gobierno de Serrano, la comandancia jugaba con ideas estratégicas en el sentido de buscar fortalecernos militarmente a través del crecimiento político que nosotros íbamos teniendo con las negociaciones de paz, y por supuesto con la agudización de las contradicciones en el seno del ejército. Tal como decían los documentos de la época, a partir de las contradicciones que evidenciaba el poder herido, veíamos que la situación que se había vivido con Serrano, el autogolpe que él había dado, había sido producto de una profunda crisis. La misma era producto de las contradicciones existentes en el seno del poder. En ningún momento nos perdimos con esto, ni llegamos a pensar que esa maniobra política podía deberse a la ambición de enriquecimiento personal de Serrano. Todo el mundo sabía que él era un corrupto.

En un principio recuerdo que Monseñor Rodolfo Quezada Toruño lo defendía mucho; entiendo que

Monseñor tenía un conocimiento personal de él, desde hacía muchos años, por lo que le resultaba inconcebible pensar que Serrano se enriqueciera en tan poco tiempo de haber llegado a la presidencia. Entonces no era el tema del enriquecimiento precisamente el elemento que para nosotros había llevado al enfrentamiento con el congreso; por tanto, la intención de dar el autogolpe era claro que tenía otros determinantes. En el seno del ejército se venía dando ya una situación en la que se había impuesto la línea más dura, la cual todavía pensaba en darle una salida militar al conflicto. Como producto de la imposición de esa tendencia dura es que vino el golpe de Serrano. Es decir: no fue el hecho simple de que el presidente fuera una persona decadente, en estado de descomposición moral, sino que el autogolpe era la expresión de las contradicciones que se habían ido agudizando en el propio proceso de paz, lo que llevó a la vivencia dura del ejército antes de esa maniobra.

Seguramente han de recordar ustedes lo que, permítanme decirlo así, estaba "de moda" en ese entonces: Fujimori había hecho en el Perú una cosa similar a lo de Guatemala. Es decir: tratar de concentrar de manera absoluta el poder para tomar decisiones que llevaran al enfrentamiento completo del movimiento guerrillero por la vía militar. De eso se trataba, porque durante más de dos años habíamos estado discutiendo el famoso acuerdo de los derechos humanos. Recuerdo que en una oportunidad nos dijo un estadista –el compañero comandante Fidel Castro– que debíamos ser unos expertos en derechos humanos, porque para haber discutido todo ese tiempo sobre ese tema deberíamos tener un conocimiento muy amplio y profundo respecto a los derechos humanos, no sólo en Guatemala sino en todo el mundo.

Pero en realidad lo que habíamos estado discutiendo no eran los derechos humanos propiamente dichos sino algo más fundamental, que estaba en el acuerdo y que nosotros plateábamos: la presencia de la misión internacional de Naciones Unidas previo a que terminara el proceso de negociación. Nuestra idea todavía allí era que la presencia de una misión internacional en Guatemala iba a desarmar en buena parte la contrainsurgencia, iba a permitir eliminar el terror y la amenaza que significaban las operaciones contrainsurgentes en contra de la población, lo que nos daría lugar a recuperar los vínculos con la población y las bases oficiales que habíamos perdido durante las campañas que en el gobierno de Ríos Montt –y en otros gobiernos posteriores– habíamos tenido que abandonar producto del terror y la represión del ejército en todo el territorio nacional.

Nuestra idea estratégica era que si lográbamos hacer entrar la misión internacional, ya sólo su presencia en el territorio guatemalteco podría ayudar a cohibir al ejército, y la represión necesariamente iba a bajar. Lo cual podría hacer posible que nosotros, como fuerza combatiente, recuperaríamos aquel apoyo de la población que anteriormente habíamos tenido. Dicho en otros términos: todavía allí, en ese momento, no estábamos pensando en una salida negociada del proceso que se venía dando sino que todavía buscábamos el fortalecimiento como fuerza beligerante para derrotar al ejército por vía militar. Es ahí, entonces, cuando se produce el golpe, producto de las contradicciones que despierta la presencia de Naciones Unidas.

Para el ejército esa intromisión era inaceptable; ellos decían que estaban de acuerdo que se firmara el acuerdo de derechos humanos, pero que no se permitiera la presencia de Naciones Unidas antes que se suscribiera el

acuerdo de paz firme y duradera. Caso contrario, si efectivamente había presencia de una misión de observadores internacionales antes del fin de las hostilidades, el ejército sabía que eso a nosotros nos iba a dar una ventaja.

Otro elemento importante a señalar es que en ese acuerdo estaba precisamente lo que se separó después de la discusión dando como resultado la constitución de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Para el ejército eso era demasiado fuerte, más aún que la presencia de una misión internacional en el territorio. Era demasiado duro para ellos aceptar una condición de esa naturaleza, pues decían que una comisión así significaría la destrucción, la desaparición de la institución armada. Incluso trataron de amedrentarnos diciendo que tampoco a nosotros nos convenía un tal mecanismo, porque también podríamos salir enjuiciados por los actos de violación de derechos humanos cometidos durante la guerra, por lo que podríamos terminar en la cárcel después de la firma de la paz.

Nosotros tranquilamente siempre les dijimos a los militares que asistieron a las pláticas que en ese sentido no teníamos mayores preocupaciones, porque sabíamos exactamente la manera en que habíamos actuado durante el conflicto armado. De todos modos estábamos conscientes que en algunos momentos se habían dado algunos excesos; personalmente a mí los militares me amenazaban un poco vinculándome con la muerte del embajador norteamericano en una acción que realizó un grupo guerrillero en la capital. Creo que fue muy importante este momento, porque cuando se menciona el acuerdo de los derechos humanos y después el acuerdo para la creación de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, se abre ya efectivamente el camino de la paz. Se puede decir que ahí se empiezan a superar, o incluso a eliminar, los

obstáculos que se habían venido presentando durante todo el proceso de negociación, y es justo en ese momento cuando empezamos una relación y una orientación más estrecha con la Comunidad de San Egidio.

Entonces ya Ramiro de León Carpio, con un nuevo planteamiento, con un esquema del proceso de paz ya bien estructurado, establece una relación con nosotros por vía de la intermediación de la Comunidad de San Egidio. En la primera entrevista que tuvimos, Ramiro estaba muy emocionado, y cuando nos vio nos abrazó con gran efusión. Yo lo vi terriblemente nervioso, estaba sudando. De hecho fue una conversación muy amena, muy amigable; nos dijo que reconocía que teníamos razón en nuestros planteamientos, pero que debíamos entender que él, como presidente, no podía firmar un acuerdo tal como estaba. En aquel entonces ya se estaba discutiendo el acuerdo socioeconómico, y los planteamientos que nosotros habíamos hecho eran mucho más radicales de los que están entendidos en los acuerdos de paz. Él decía compartir con nosotros muchos de los puntos de vista que manteníamos en relación al problema agrario, con los problemas sociales y con reivindicaciones laborales; pero agregaba que si quería terminar su período presidencial no podía firmar un acuerdo con nosotros. Aunque no nos lo dijo en forma explícita, con toda claridad entendimos que estaba bajo amenaza de muerte si llegaba a firmar ese convenio.

Ese fue el primer esfuerzo que hicimos; luego fue en Roma. Allí estuvo presente también el compañero Gaspar Iltis, y posteriormente tuvimos un encuentro en París, en instalaciones que también eran de la comunidad. Entonces nos empezamos a dar cuenta que la comunidad de San Egidio era algo mucho más grande, mucho más global de lo

que nosotros hasta ese momento conocíamos y pensábamos. Pero lo era no sólo por el hecho de tener instalaciones en diferentes partes del mundo sino, fundamentalmente, por la forma en que operaban. Nosotros creíamos ser unos expertos en conspiración, pero allí nos dimos cuenta que en la comunidad de San Egidio eran verdaderos conspiradores. Y lo eran por un sinnúmero de cosas: por la manera en que se movían, por la manera en que nos introdujeron al edificio, por los movimientos que tenían. Ya cuando llegamos, allí estaba el presidente De León Carpio, y todo su equipo de seguridad y el coronel que iban en la comitiva ni cuenta se dieron en qué momento entramos ni cuándo salimos. Ni tampoco se dieron cuenta de la conversación que mantuvimos con Ramiro de León.

De nuevo la situación fue amistosa, pero desafortunadamente no hubo significativos avances políticos debido a problemas internos de la organización. Había habido algunas fisuras y resquebrajamiento en el seno del movimiento, y a partir de ello, en ese momento la comandancia incluso se había visto obligada a separar al equipo diplomático de la URNG, dado que los compañeros no estaban de acuerdo con los términos en que se había firmado el acuerdo en Oslo. Además responsabilizaban a la comandancia general de los resultados que esa firma pudiera tener para con el movimiento revolucionario y para el país. Por supuesto había sido una carga grande para nosotros, y en ese momento nos sentíamos un poco más tranquilos, más sueltos para empezar a caminar. Es ahí cuando comienza a aportar la comunidad de San Egidio, propiciando esas condiciones a las que ya hizo referencia Gustavo Porras también en El Salvador.

También en El Salvador hicieron gala de una alta capacidad operativa; tanto, que verdaderamente queda-

mos impresionados por la forma en que nos introdujeron al lugar donde fue la reunión, por la forma en que quedó el candidato presidencial y quienes lo acompañaron y por cómo nos permitieron movernos internamente en el lugar. Sin ningún lugar a dudas, el personal que nos atendió allí era un personal especializado, muy bien preparado, y sabía muy bien lo que estaba haciendo.

Efectivamente creo que la reunión del Salvador, tal y como lo dice Gustavo, marca una línea divisoria de vital importancia para todo el proceso. Sin temor a equivocarnos se puede hablar de un antes de la reunión de El Salvador y de un después como dos momentos bien marcados. Es verdaderamente importante ese punto puesto que ahí se crearon condiciones subjetivas que, diría yo, permeabilizaron a todos los miembros de la comandancia en general. También sentimos ahí la oportunidad de poder expresarnos con toda claridad así como lograr que se asumieran compromisos con relación a los planteamientos que estábamos haciendo en tanto comandancia general de URNG. Creo que eso es sumamente importante, porque todo lo que se estaba desarrollando no era efectivamente una simple negociación; no era un problema de nos dan y les damos, nosotros hacemos y ustedes hacen, sino que el principal interés de la comandancia fue lograr que la guerra terminara con un programa de realizaciones y de reformas para que el país cambiara.

Nuestro propósito era que el país cambiara; de ningún modo salir bien y enriquecernos –porque efectivamente hubo gente que en algunas oportunidades nos gritó que recibimos millones, no sólo de quetzales sino de dólares, que nos volvimos millonarios con las negociaciones de paz. No quiero esconder que en alguna ocasión algún funcionario, no del gobierno de Arzú pero sí del gobierno anterior,

cometió la imprudencia de ofrecernos dinero en una reunión frente a otro mandatario de otro país. Nos limitamos a decirle que lo íbamos a tomar como una broma, y que no lo volviera a repetir. Para nosotros, claramente, el interés no era obtener dinero a cambio de negociaciones; lo que queríamos, y lo que seguimos queriendo, es que el país empiece a caminar por una senda diferente, así de sencillo, así de transparente.

Tal como se concibió, el proceso de paz debe significar para este país una vía distinta; es decir: una vía verdaderamente democrática, una democracia real, funcional y participativa. Ése era el interés fundamental que a nosotros nos movía; y a partir del primer momento de estos encuentros a los que estamos haciendo mención, el interés se va transformando en acercarse lo más posible a un programa que comenzó a llamarse "acuerdos de paz". Ese programa era el que realmente debería dar respuesta a la problemática que, a nuestro juicio, nos había hecho surgir como movimiento revolucionario.

Entonces la reunión de El Salvador, tal como decíamos, efectivamente fue un encuentro que dejó un sabor diferente, un sabor distinto en las entrevistas que tuvimos. Porque, es necesario decirlo, nos entrevistamos con Serrano Elías también, y con Ramiro de León Carpio; con el único que no quisimos entrevistarnos fue con Vinicio Cerezo. Con él no nos reunimos porque nos propuso el encuentro en alta mar, y allí no nos sentíamos muy seguros. En todas estas reuniones nuestro mayor interés era tratar de llegar a conformar esos acuerdos que significaran verdaderos cambios para el país; creo que lo de El Salvador fue muy importante porque justamente se pudo avanzar con una agenda sobre esos cambios. A partir de allí, entonces, con claridad en los planteamientos, se desató y

se fue haciendo posible poder llegar a firmar la paz en tan poco tiempo.

Quiero decir que con todas esas condiciones que se fueron creando se pudo ver la efectiva buena voluntad, la disposición real que tenía la comandancia en cumplir con todos los compromisos pactados. Siempre, desde aquel tiempo, los enemigos de la paz venían implementando una estrategia de incumplimiento de los compromisos adquiridos; en realidad empezaron a atacar los acuerdos desde el momento mismo que se firmaban. Comenzaron a referirse a esos acuerdos de tal manera que creaban en la opinión pública ideas e imágenes que no correspondían ni a lo escrito ni al contenido real de lo efectivamente pactado.

Por parte de ciertos sectores el interés fundamental antes de la firma de la paz era crear duda, desconfianza, desprestigiar los acuerdos. Y posteriormente, ya firmados, la nueva estrategia fue dedicarse a fomentar su incumplimiento. Esta estrategia se basaba en ponernos obstáculos por todos lados para que no se pudiera avanzar en ese proceso, el que desafortunadamente vemos todavía no se ha podido cumplir a cabalidad. Por tanto, no habiéndose cumplido, no se han podido obtener los resultados que pensábamos lograr; y de esa forma es fácil desacreditarlos.

Quiero destacar que en todo ese proceso efectivamente la Comunidad de San Egidio nos acompañó siempre; ahí estuvieron presentes en todo momento, principalmente Roberto Bonini, que hoy aquí nos acompaña, y el padre Matteo Zuppi. A él lo veíamos en Roma, en Europa; pero también llegó en una oportunidad a México, precisamente cuando ya habíamos establecido la negociación con la nueva comisión de paz. Y efectivamente creo que la decisión respecto a que Gustavo Porras la

encabezara fue una excelente decisión en aquel momento: así como también fue muy oportuno que la licenciada Raquel Zelaya formara parte de la misma. Ambos son reconocidos personajes de la vida política nacional que ayudaron mucho en las negociaciones.

No hay ninguna duda que la Comunidad de San Egidio jugó un importantísimo papel en todo el proceso de la paz. Gracias a su intervención, a sus buenos oficios, se pudo ir logrando un buen acercamiento, un clima de más confianza, lo que dio como resultado que la relación con los nuevos integrantes de la comisión de paz fuera completamente diferente a las que habíamos tenido anteriormente. Recuerden ustedes que todo ese proceso llevó no menos de siete años; un proceso muy rico del cual hay una gran experiencia acumulada, siendo una lástima que no se haya podido, al menos hasta ahora, poder sacar todo ese bagaje acumulado y difundirlo al pueblo de Guatemala.

Creemos que es muy importante darlo a conocer porque tiene muchos elementos de valor, no sólo en lo individual, de quienes fueron directamente protagonistas del mismo, sino que hay una cantidad de elementos muy sutiles, elementos muy importantes que influyen en la credibilidad y en la psicología de los actores comprometidos. Es importante hacer notar que el nivel de confianza a que se llegó fue muy grande, y creo fervientemente que en ese sentido la participación de la comunidad de San Egidio fue determinante. Todo eso es parte de la experiencia que podemos contar ahora, lo cual, en sí mismo, me parece que tiene una gran importancia.

Me quedo allí, también porque el tiempo es muy corto; y querría terminar diciendo que dejo para la reflexión la

idea que reuniones de este tipo habría que hacerlas más a menudo, para poder ir extrayendo en ellas toda una serie de intimidades, de elementos todavía escondidos y que fueron los que hicieron posible el proceso de paz y que se pudiera terminar con la firma de los acuerdos en diciembre de 1996.

Muchas gracias

Preguntas y respuestas

b

Palabras del moderador de la mesa: Lic. Gabriel Aguilera

Me voy a permitir hacer un breve resumen de las presentaciones recién escuchadas. Por cierto todas destacan la importancia que tuvo para el proceso de paz el conjunto de las reuniones oficiadas por la Comunidad de San Egidio; en eso han insistido todos los miembros de la mesa, y es evidente que todos aquellos que hemos sufrido con la construcción de la paz en Guatemala no teníamos una percepción adecuada de cuán importante fue este período que hemos visto en esta mañana, tan rica de presentaciones. Por cuestiones organizativas vamos a abrir un espacio para reflexiones dando oportunidad, en primer término, a cuatro intervenciones, luego de lo cual daría la palabra a la mesa; y si luego todavía hay tiempo, abrimos una segunda ronda con otras cuatro intervenciones. Ustedes tienen la palabra.

Primera intervención

Buenos días. Primeramente quería agradecerles a todos los actores de UNESCO así como de la Cooperación Italiana y del Instituto Italiano de Cultura esta oportunidad de conocer algo tan importante como es el proceso de paz. Y digo que es importante, porque no es lo mismo leer los acuerdos o acerca de los acuerdos de paz, estando uno siempre ignorante con relación a los detalles de tanta situación tan importante que se vio, que

conocer de primera mano, como se ha hecho hoy aquí, la intimidad misma de todo este proceso. Aquellos a quienes nos llama la atención el proceso de paz y hemos tenido la curiosidad de aprender algo sobre él, estamos muy conscientes del papel que jugó la comunidad internacional en todo esto, y en especial la Comunidad de San Egidio. Mi pregunta va para el señor Monsanto que, según lo que escuché, reconoce que ambas partes enfrentadas durante el conflicto armado interno estaban todavía, al inicio de la negociación, con la idea de vencerse unos a otros no por la vía de negociación sino en términos militares. Entonces yo quisiera que nos comentara en qué momento fue que se dio ese cambio de la mentalidad de ambas partes, y en quién se dio primero. Por otro lado, personalmente creo que la personalidad del por entonces presidente Álvaro Arzú y su deseo de protagonismo tuvieron mucho que ver en la intención de la firma de paz. Pero creo, igualmente, que es un poco decepcionante que él haya tenido que pedirles a ustedes, a la URNG, un consejo de cómo actuar frente al ejército; si fue así, pues veo que entonces fue bien asesorado, y que gracias a eso es que pudimos llegar a la firma de la paz. Veo también que si la URNG llegó a firmar los acuerdos es que, en cierta medida, como instancia política logró un objetivo; sin dudas esos acuerdos son un logro político. Pero ahora bien: los acuerdos constituyen un programa que se tenía que ir desarrollando poco a poco, y a través de su cumplimiento se podían ir logrando cambios muy importantes en la estructura del país. Viendo cómo se ha cumplido ese programa –que, en realidad, no es mucho para ser sinceros– entonces también quisiera saber si en ese aspecto ustedes no se sienten hasta cierto punto tal vez un poco frustrados. Usted habló de obstáculos, de falta de información; ¿cómo ven el proceso del cumplimiento hoy día?

Segunda intervención

Mi intervención será muy breve. Yo fui miembro de la Comisión Nacional de Reconciliación, y como tal asistí en Costa Rica a una reunión que tuvimos en la Nunciatura. Por curiosidad querría saber si la Comunidad de San Egidio ya estaba involucrada participando desde ese momento en esa mediación.

Tercera intervención

Repito los agradecimientos que ya se han dado, y para no extenderme mucho quiero formular sólo dos preguntas muy cortas. La primera de ellas quisiera dirigirla al padre Matteo Zuppi: ¿dónde se puede conseguir más información para involucrarse en este movimiento laico que me parece tan interesante? La segunda sería para Pablo Monsanto: dice que se lamentan dado que todavía no hay muchos resultados en la implementación de los acuerdos de paz; pienso que en política también hay que tener la fuerza de incidencia o algo de poder para lograr presionar, por lo que me pregunto ¿dónde está la izquierda guatemalteca para poder insistir en la implementación de esos acuerdos de paz que tanto ha costado elaborar y firmar?

Cuarta intervención

Soy Pietro, de la Embajada de Suiza. Tengo dos comentarios: creo que eventos y encuentros como el de hoy no son únicamente un ejercicio de alarde intelectual o una búsqueda de investigaciones para historiadores aburridos; por el contrario: son eventos sumamente necesarios. Y lo son, porque la acción de la Comunidad de San Egidio y también de otras manifestaciones de ONG's

de la sociedad civil y el papel que jugaron a lo largo de los años 90, son algo fundamental hoy día en muchos conflictos contemporáneos. Estamos asistiendo a una gran dificultad para que la sociedad civil participe en la solución de los mismos. No hay que ir muy lejos para verlo; bajamos el istmo y tenemos el caso de Colombia, que de por sí es evidente: una solución negociada a partir del consenso de las partes enfrentadas. Pero también podemos hablar de Chechenia, en otras latitudes. Puede ser mucho más fácil, se pueden lograr más cosas si la sociedad civil y entidades como la comunidad de San Egidio participan y apoyan estos procesos. Creo que ver con perspectiva histórica el proceso de paz guatemalteco puede ser de muchísima utilidad para otros conflictos contemporáneos. Ésa es la primera observación; la segunda tiene que ver con la comunidad internacional, y en este caso hablo por mi país: hemos mirado a los acuerdos de paz guatemaltecos cuando se firmaron como un pequeño gran ejemplo, por su integralidad, por su coraje, por enfrentarse a problemas que existían después de siglos. Ahora lo que sí miramos con bastante preocupación es que se tomaron compromisos con acuerdos fundamentales, acuerdos sobre derechos humanos, acuerdos sobre pueblos indígenas, etc., etc., y ahora constatamos que los mismos no se han cumplido con la rapidez que se esperaba, y los problemas que se intentó solucionar en realidad siguen vigentes. En ese sentido creo que sería fundamental que el país pudiera tener una visión global de todo el problema; no digo unos acuerdos de paz número dos, sino que habría que buscar ir más allá y no sólo retomar el tema. Lo comento porque vemos que existen problemas como el agrario, que es de estructura, o el tema de la CICIACS, que es algo más puntual, que siguen sin resolver, y ese tipo de problemáticas dificultan la posibilidad de la paz.

Palabras del moderador de la mesa: Lic. Gabriel Aguilera

Damos la palabra a los panelistas entonces. Los escuchamos.

• Padre Matteo Zuppi

La integración a la Comunidad de San Egidio no es en absoluto complicada; consiste simplemente en una adhesión de vida, una adhesión de corazón, de querer participar. De hecho existen innumerables maneras en la realidad de la Comunidad con las que poder contactarse e integrarse. Hay trabajo por hacer en muchísimos campos, con poblaciones pobres, con ancianos, con niños de la calle. En general, con todas las personas que sufren, que por cierto no son pocas.

De lo que se trata en nuestras intervenciones, cualquiera que ella sea, es generar confianza. Nuestro trabajo de acompañamiento en el largo proceso de las negociaciones de la paz aquí en Guatemala fue ayudar a las partes a generar confianza, a ir conociéndose unos con otros, a perder la desconfianza. Gustavo lo decía hace un rato en su exposición: este tipo de acercamientos de los que estamos hablando se puede hacer sólo con el contacto directo, persona a persona, cara a cara, y sólo si se dan ciertas condiciones. Este clima, este contexto, es fundamental para que se logren resultados. Eso no está escrito en ningún papel: es el discurso de la confianza, que no es lo mismo que complicidad. La confianza es empatía.

Hay que decir también que los encuentros fueron duros en cierta manera; fueron sinceros, claros, y hablar con sinceridad a veces puede ser duro. Pero hubo siempre un clima constructivo. La dureza, en ese sentido, era sinónimo de veracidad. Pero en definitiva, ir con la verdad siempre crea confianza en el otro.

Es necesario mencionar que no faltó una cierta cuota de coraje en toda la negociación. Por supuesto que había gente que no creía que se pudiera alcanzar un acuerdo de paz en Guatemala; dadas las condiciones en que se vivía, en cómo había sido la guerra, en la polarización reinante, muchos no apostaban por la paz. Por eso decimos que fue necesario cierto coraje para plantear las cosas, para lograr hacer avanzar algo que parecía un sueño irrealizable. Por supuesto que todo el proceso no fue fácil; se sufrieron muchas decepciones, avances y luego retroceso. Pero con todas esas dificultades, no obstante se pudo ir construyendo un clima propicio para la paz, y finalmente se llegó a los acuerdos. Eso, en definitiva, hoy permite este juego de ver el presente entendiendo bien el pasado para pensar un nuevo futuro. Y déjenme decirles que creo firmemente que los acuerdos pueden dar un nuevo curso a los desafíos que tiene ante sí el país.

• **Gustavo Porras**

Querría reafirmar la importancia de esto que nos dice Matteo, y además quisiera hacer un comentario de lo que se señaló de parte del público sobre la personalidad de Álvaro Arzú y su protagonismo. Aquí estamos en un ambiente de confianza y por tanto me lo voy a permitir: yo pienso que en el ámbito de la política, y en la vida en general, se tiene que hacer un gran esfuerzo para no meter las simpatías y las antipatías en el análisis de los hechos. Si no fuera así, yo tendría a estas alturas muchos motivos para rebajar el papel del presidente Arzú, para cuestionarlo o decir cualquier cosa que se quiera por el estilo. Sin embargo quiero señalar claramente que, por el contrario, esa personalidad fue un factor fundamental, sin ninguna duda.

Preguntar sobre el Ejército me hace ver que existen muchísimas cosas que no se conocen en detalle sobre todo el proceso de firma de los acuerdos de paz. Como decía Matteo, la política está hecha de muchas sutilezas; cuando se ve desde lejos, desde afuera, parece que no, pero en su interioridad cada pequeño detalle cuenta mucho. Yo me daba cuenta que en el medio de la negociación, como un negociador gubernamental que era, tenía todo el tiempo para analizar con el presidente lo que se iba a decir. Teníamos tiempo para opinar, decir una cosa y luego desdecernos, darle vueltas. Pero ya en una mesa de negociación, en un diálogo en el que se necesita tomar decisiones, es fundamental poder captar exactamente los momentos que se dan, las sutilezas, los alicientes. Hay que captar al instante en qué condiciones se dicen las cosas. Creo, entonces, que fue una medida muy inteligente esto de buscar confianza, buscar el acercamiento. Y creo también que eso fue, en definitiva, un elemento orgánico para la construcción del diálogo que llevó a la paz. Lo digo porque efectivamente yo participaba con Álvaro Arzú en su equipo antes del proceso electoral, y el tema del Ejército se había discutido mucho, era algo recurrente, que continuamente salía a debate.

Álvaro Arzú tuvo una característica que él repetía bastante: la de no hacer ningún contacto de tipo político con oficiales militares. No lo hacía, no porque tuviera alguna condena hacia ellos o cosa por el estilo sino porque, en primer lugar, él decía que el Ejército era político a veces, cuando convenía, o no lo era cuando así convenía decirlo, y eso dificultaba entonces el acercamiento; y en segundo lugar, algo muy concreto y muy pragmático, afirmaba que era un gran error acercarse en términos políticos porque si se empieza a hacer contacto con ciertos oficiales se queda bien con la promoción del 73 pero se pelea con todas las

demás, y si el contactado es del 75 eso marca a los del 78, de manera que a los que se quieren pasar de listos en ese tema les termina saliendo el tiro por la culata. Por todo esto les puedo decir que una de las cuestiones que favoreció la firma de los acuerdos de paz fue no pretender hacer crecer algo que podía ser luego un motivo de explotación política personal. En la segunda reunión que tuvimos, en México, URNG fue muy clara en su rechazo a una serie de prácticas del pasado, una de las cuales fue convertir el proceso de paz en una especie de trampolín, o sea, querer hacer del proceso de paz un factor de protagonismo para otros objetivos políticos distintos en el proceso mismo.

Creo que la discreción con la que se manejaron los gestos audaces, valientes, todo lo nuevo que se estaba haciendo –hay que pensar en la Guatemala del 96 para saber lo que significaba que un presidente se refiriera a la URNG como un grupo de patriotas– fue lo que posibilitó trabajar seriamente la negociación. Para terminar permítanme decirles que sin la actitud que tuvo el presidente y sin la política que él siguió no se habría hecho absolutamente nada, más que una plática amigable con los compañeros. En definitiva, la paz prosperó por todo ese conjunto de factores de los que ya hemos hablado.

• Pablo Monsanto

Para fijar el momento en que cambia la situación podríamos decir que es a partir de la firma del acuerdo de derechos humanos. Es a partir de ahí que transforma lo que podría entenderse como el embudo en que estábamos: había un espacio en el embudo en que ya no puede haber eso; antes de llegar a esa línea se podía incluso retornar el proceso de paz, y si alguien pasaba esa línea ya no había regreso. Con el acuerdo de derechos humanos ya firmado,

claramente se pasó esa línea. Ése es el momento que a nuestro criterio se impone la negociación como la vía de solución al conflicto.

Luego de la firma de la paz no sé si lo correcto sea hablar de frustración; sabemos que no se cumplió al cien por ciento con todo lo pactado, pero nosotros estamos satisfechos con lo que hicimos, y en la forma en cómo lo hicimos. Lo que sí tenemos en la actualidad no es tanto frustración sino una enorme preocupación por la Guatemala actual. Estamos preocupados porque efectivamente hay incumplimiento; y más aún: hay retrocesos graves que ponen a la sociedad y al país de nuevo en una situación de mucho riesgo en la que se puede perder lo avanzado. Quisiera que quede bien clara esa preocupación nuestra porque también eso incluye la misma situación de la izquierda en nuestro país. Desafortunadamente la izquierda está muy dividida, muy dispersa; creo, y lo digo muy convencido, que lo único que puede salvar esta situación es la unidad de todos los sectores. Si nosotros fuimos capaces de negociar con quienes considerábamos los peores enemigos en esos momentos, darnos la mano y abrazarnos con ellos, ¿cómo no va a ser posible que, en tanto revolucionarios, no podamos conversar y llegar a un acuerdo entre nosotros, quienes nos consideramos de izquierda?

Ésta es una reflexión que me permito hacer porque la ocasión lo permite, o más aún: lo obliga. Pienso que esto es una cuestión para el futuro, y por tanto estamos obligados a tomar con la mayor seriedad del caso. Nosotros vamos a seguir trabajando desde el terreno en que nos encontramos tratando que esos acuerdos no sólo se cumplan sino que, incluso, se llegue mucho más allá. Los acuerdos de paz son punto de partida y no de llegada.

Palabras del moderador de la mesa: Lic. Gabriel Aguilera

Vamos ahora con una segunda ronda, pero por razones de tiempo tendrá que ser muy breve. Tienen ustedes la palabra.

Primera intervención

Buenas tardes a todos y a todas los que participamos en este proceso. Creo que es para ver con muy buenos ojos actividades como ésta que hoy nos convoca. Para comenzar quiero participarle a los tres panelistas que fueron bastante objetivos en su exposición; pasaron delante de mí como en una película los diez años que estuvimos negociando con cuatro gobiernos diferentes. Creo que es muy justo, terminando ya la recta final del proceso de negociación, darle la justa importancia a la intervención que tuvo la Comunidad de San Egidio, la cual fue artífice en lograr una acelerada en ese proceso tan largo. Sin embargo, para los que no están muy informados de todo el proceso de negociación, es importante mencionar también otra iglesia, tal vez la más ecuménica aún. Otra iglesia cristiana que también participó desde el inicio y le dio un fuerte impulso a la negociación después del fracaso de España en el 78.

Sé que la Comunidad de San Egidio es de laicos jóvenes, y como me lo dijo alguno de sus directivos, eran los jóvenes laicos quienes tenían la confianza del Papa; así que saben bien dónde están colocados. Pero creo que la Iglesia Luterana, que era la que yo quería mencionar, debe ser reconocida también como otra instancia que dio mucho apoyo y que supo gestionar diplomáticamente ante los gobiernos del mundo para formar lo que posteriormente se conoció como los gobiernos amigos del proceso de paz. Mis felicitaciones nuevamente a los participantes, y me

alegro muchísimo que el Instituto Italiano de Cultura esté albergando un evento como éste.

Muchas gracias.

Segunda intervención

Muy buenos días. Quería pedirle a Gustavo Porras y a Pablo Monsanto si tuvieran algún comentario sobre el proceso de lucha de la población en contra de la reforma constitucional basada en los puntos primordiales de los acuerdos de paz. Para mí fue algo vergonzoso, digámoslo de esa forma. Pero cómo creen ustedes que se puede plantear eso para el futuro, puesto que personalmente considero que ello es una tarea urgente. Así como urgente es reconocer a Guatemala en tanto multiétnica, plurilingüe y multicultural. Desde la Constitución de la República es también urgente otra buena cantidad de reformas que habría que hacer, desde la perspectiva de los acuerdos de paz, así como desde su implementación, la cuestión es ver cómo se puede resolver todo eso.

Tercera intervención

La pregunta va dirigida a toda la mesa. Revisando el pasado y la experiencia que los tres panelistas han tenido alrededor del proceso de paz, tal vez nos pueden compartir algunas reflexiones respecto al proceso de la reconciliación y cómo podemos aprender de nuevo a mantener los círculos y los entornos de confianza, que en la actualidad siguen siendo una asignatura pendiente. Es decir: no sólo recuperar, sino seguir fortaleciendo este proceso. Entonces tal vez nos pueden compartir alguna reflexión sobre el camino a tomar para la reconciliación y el resarcimiento.

Palabras del moderador de la mesa: Lic. Gabriel Aguilera

Muchas gracias. Vamos a escuchar las reacciones en sentido inverso. Tienen la palabra los panelistas.

• Pablo Monsanto

En realidad creo que no podemos nosotros juzgar y decir que la población tuvo en un momento una actitud de rechazo hacia los acuerdos de paz. Lo que sí creo –y no sólo creo, sino que es algo que se puede constatar– es que efectivamente ha habido en el país fuerza de poderes que todo el mundo sabe quiénes son, que desde el principio se manifestaron en contra del proceso de paz. Es ese poder el que se ha dedicado a la manipulación de la opinión pública, tanto nacional como internacional, en relación al contenido y al mismo proceso de paz. Por supuesto, entonces, ese poder influye en grandes sectores de la población.

Para nosotros de hecho fue un golpe muy duro que no fueran aprobadas las reformas a la Constitución en la consulta popular, de la manera tal y como lo habíamos establecido en los acuerdos de paz. Algunos hablábamos de solamente nueve reformas; sin embargo se pusieron en un referéndum, en una consulta popular al pueblo de Guatemala, que por cierto estaba muy desinformado al respecto, cincuenta y tantas reformas, enmarcadas en diferentes agrupaciones. Eso, por cierto, tenía una intención muy clara: era precisamente hacer fracasar el proceso de los acuerdos. En eso hay que reconocer que también hubo inmadurez política de algunos sectores que pensaron que era el momento de lograrlo todo y no conformarse con lo que estaba establecido en los acuerdos de paz. Algunos pensaron que era el momento, sin esperar

ya más, de definir situaciones que por siglos no habían sido definidas en nuestro territorio, en nuestra sociedad. Pero lo que hicieron, finalmente, fue contribuir a esa estrategia de hacer fracasar ese proceso.

Para nosotros el hecho de que el "no" haya triunfado sobre el "sí", y que haya marcado incluso geográficamente una situación en Guatemala, indica una situación verdaderamente terrible para el proceso de paz. A partir de allí la tarea de la comisión de acompañamiento de los acuerdos de paz fue muy ardua. La licenciada Raquel Zelaya, aquí presente, sin duda se recuerda perfectamente de todo esto. Se empezó, entonces, a buscar otros caminos para tratar de llegar a las metas que los acuerdos establecían; pero es obvio que, aun transitando esos otros caminos alternativos, se presentaban siempre los mismos obstáculos. Obstáculos que responden a los mismos poderes de siempre, los poderes fácticos que siguen detentando la dirección del país.

Me atrevo a decir, entonces, que fue la enorme manipulación que se dio a través de todos los medios para confundir a la población, lo que hizo que la comisión fuera en una dirección contraria al contenido y a los espíritus de los acuerdos de paz. Se bloqueó constantemente el conocimiento de lo que se estaba debatiendo. Hay algo muy curioso para destacar: donde quiera que uno va en Guatemala, todo mundo habla de los acuerdos de paz, pero cuando uno pregunta pormenorizadamente sobre los mismos, nadie sabe nada, nadie no los conoce, nunca nadie los ha leído y nunca se los ha conocido realmente. Pienso que todo ello no es solamente producto de una población desinformada; la situación es más compleja. Digámoslo claramente: hay determinados sectores que siguen siendo enemigos de la democracia y del progreso.

Acabo de hacer un viaje fuera del país, por Europa, y una gente me preguntaba sobre el proceso de paz, si se había cumplido o no con los acuerdos, y en qué medida se había cumplido. Les decía que, desafortunadamente, los ejes fundamentales en cada acuerdo no se habían ni siquiera tocado; es decir, para contestarlo rápidamente: no se habían cumplido. Me hicieron entonces una pregunta muy significativa: ¿quiénes eran los garantes del proceso político? Antes de nuestra desmovilización nosotros estábamos armados; ésa era nuestra fuerza, las armas en la mano. En el momento en que tuvimos que convertirnos en partido político, asumiendo las dificultades y los problemas que significa eso en las condiciones de este país, sin dudas ese paso nos debilitó tremendamente. Con posterioridad, los acontecimientos que se fueron sucediendo en la izquierda nos debilitaron mucho más aún; es decir, para ser francos, que no ha habido una fuerza organizada que realmente presione, que luche constantemente para que esos acuerdos se cumplan.

Eso es fundamental: si lo que queremos es rescatar esos elementos, esos ejes centrales, es necesario construir esa instancia, ese instrumento que no necesariamente tiene que ser una fuerza política. Diría yo que, en todo caso, debe ser una fuerza social que se aglutine en torno al rescate de los elementos centrales de los acuerdos de paz y que luche de manera sistemática, que manifieste en forma clara y contundente su exigencia por el cumplimiento de los acuerdos de paz. Eso, lo sabemos, es algo muy difícil de lograr en las condiciones en que se encuentra el país, y sobre todo ello se podría hablar largamente, pero creo que no hay más tiempo para poder extendernos.

• **Gustavo Porras**

Sobre la reforma constitucional estoy de acuerdo totalmente con lo que dijo Pablo. Yo agregaría dos cosas: por un lado, que no se nos olvide que en los departamentos ganó el "sí", y que fue la ciudad de Guatemala la más desinformada. Es decir, la más lectora de medios desinformadores, los cuales efectivamente colocaron a la ciudad capital en una perspectiva disparatada. Yo conocí gente que decía, por ejemplo: "voté por el 'no' porque se proponía incrementar el número de diputados al congreso". Y era todo lo contrario: lo que se pretendía era disminuir el número de diputados. En realidad se explotó políticamente la desinformación. Incluso la Liga Pro Patria hizo una marcha casa por casa diciendo que se iba a aprobar el derecho consuetudinario de los indígenas, lo cual significaba –según su tendenciosa interpretación– que se iba a poder linchar tranquilamente, porque eso es lo que establece el derecho consuetudinario maya. Y así cantidad de patrañas por el estilo.

Creo que allí se manifestó como en ninguna otra ocasión esto que Pablo mencionaba sobre las fuerzas que, aunque no pudieron detener la firma de la paz, sí se prepararon para atacarla sistemáticamente luego, y hasta la fecha siguen martillando sobre ella. Creo que de alguna manera la importancia de los acuerdos de paz viene dada por cómo sudan esa calentura los que los objetan. De hecho hay una universidad que se dedica sistemáticamente a desvalorizar los acuerdos de paz; y entre sus catedráticos encontramos gente que transmite un odio casi visceral a sus alumnos respecto a los acuerdos. Está claro, entonces, hacia dónde puede llevar eso.

A mí me tocó coordinar la posición del gobierno con relación a las reformas, y ahí me di cuenta que nos estaban

llevando a un callejón sin salida. El FRG, por ejemplo, planteando muy hábilmente reformas en la coyuntura política que no se podían rechazar porque, de lo contrario, se pagaba un alto costo. Por ejemplo: se hablaba de meter dentro de las reformas de los acuerdos otro conjunto de elementos de la constitución que, se sabía, eran muy retorcidos, pues efectivamente tenían que ser reformados como la indemnización universal de los trabajadores del Estado. En realidad no tenían cabida en esa discusión, pero si uno se ponía en contra de elementos como este de la indemnización, se suicidaba políticamente. Y así fue todo el procedimiento.

Sólo agregaría un punto: me parece una cosa absurda someter a consulta popular reformas constitucionales. Imagínense ustedes el grado de la manipulación, del enredo con el que estábamos: tenemos un sistema electoral en que, desgraciadamente, muchísima gente llega a votar sin saber en realidad acerca del candidato más de lo que escuchó en la publicidad. Entonces, cómo se le puede a esa población plantear que decida entre los textos originales de una constitución y sus textos reformados. Eso es algo engañoso, perverso incluso. Después se habla del gran ausentismo que no fue a votar, pero ¡cuidado cómo se presentan las cosas! En Europa, por ejemplo, la población tiene participación de ley, exagerando, en un veinticinco por ciento, y sobre cosas concretas, tangibles, como si Noruega entra o no a la Unión Europea. No se pone a la gente a comparar un texto constitucional con otro, lo cual, como cualquiera puede darse cuenta, es un lío impresionante.

Diré ahora, dado que lo han preguntado, algo muy rápido sobre la reconciliación y el resarcimiento. Pienso que sobre ambas cuestiones va siendo hora de hacer

balances objetivos. Según lo que he escuchado mucho en Guatemala pareciera que aquí no hay reconciliación alguna. Y creo que esto es exagerado, incorrecto diría. Si algo la paz propició fue justamente la reconciliación, nada más y nada menos que entre los actores fundamentales. El gran tema, el gran interrogante era si luego de la firma de la paz no se iba a repetir en Guatemala lo que había pasado en Colombia; es decir, que la Unión Patriótica, como una de las fuerzas beligerantes en el proceso colombiano, firmó la paz con el gobierno y en el primer año de paz le mataron a cuatro mil de sus miembros. Y eso, definitivamente, aquí no pasó.

Yo recuerdo como una escena significativa del proceso el momento en que fui a esperar a la comandancia al aeropuerto; cuando ellos vinieron a la firma de la paz, y cuando íbamos camino a Migración, pasamos todos a una oficina donde había cuatro señores de traje que se cuadraron enfrente de los comandantes. Y tengo presente que decían: "el coronel fulano es el responsable de la seguridad del comandante Rolando Morán". Y oficiales de alta graduación del Ejército de Guatemala los trataban de "comandantes", con todo el respeto y la pompa que la situación ameritaba. Es más: no sólo se hizo ese gesto protocolario sino que hasta el presente no ha habido ni un solo acto de represalia contra ningún comandante de URNG. Y si ha habido algún acto de violencia contra algún desmovilizado, sólo han sido casos marginales, muy contados, con algún conflicto que puede haberse creado en torno a los refugiados. Es decir: si algo ha mostrado la sociedad guatemalteca en general, es una voluntad de reconciliación muy grande. Pero sin duda quedan todavía algunos puntos concretos de demandas específicas, absolutamente legítimas. De todos modos, por esos elementos que quedan por resolver, no podemos olvidar

todos los otros elementos alrededor de la reconciliación donde sí ya se ha avanzado.

Lo que efectivamente creo que es un problema, y lo diría con todas las letras, es la degeneración del resarcimiento. Porque sin duda se corre el riesgo que el resarcimiento termine por convertirse en un elemento que, como decía Pablo, puede efectivamente volver a cuestiones fundamentales del conflicto. Lo del resarcimiento, tal como estuvo pactado en los acuerdos de paz, así como estuvo contemplado, fue un mecanismo por las vías de una inversión social privilegiada en lo que se llamó la SEPAPZ (Secretaría de la Paz). Ante la magnitud de un problema nacional tan grande como fue el conflicto armado que se vivió, no se puede decir quién fue víctima y quién no, quién fue victimario y quién no. Eso es difícilísimo. Los que lo vivimos y estuvimos allí metidos durante aquellos años sabemos perfectamente que toda la población fue víctima: unos de una manera, otros porque fueron obligados a participar en las patrullas civiles, otros porque se quedaron metidos entre los dos fuegos. Por lo que fuera, todos sufrimos, de manera que la idea de una intención privilegiada de resarcimiento vendría a ser no solamente una forma discriminatoria que no responde a la verdad en las áreas de mayor intensidad del conflicto, sino también un elemento no favorable para la totalidad del pueblo de Guatemala.

Recientemente nos comenzamos a encontrar con un esquema, empezando por los ex patrulleros de autodefensa, que me parece es muy dañino, consistente en una indemnización monetaria. Pero inmediatamente hay que hacer ver que quien paga ese dinero es el pueblo de Guatemala; de manera que el más grande de los disparates está ocurriendo, y es una vez más el pueblo de Guatemala,

víctima histórica del conflicto armado, el que ahora tiene a su cargo resarcir, siendo él mismo el damnificado.

• Padre Matteo Zuppi

Querría tomar el tema de la desinformación. No hay ninguna duda que existe una gran desinformación sobre los acuerdos; hay poca información, selectiva y tendenciosa a veces, y muchísima desinformación. Por eso es tan importante continuar con esta tarea de aclarar, de informar, tal como hoy estamos haciendo aquí.

La segunda cosa que quería decir es que siempre, en general, cualquier acuerdo de paz va a presentar problemas. No es que no ande bien; sucede que se dan ciertos problemas en su transcurso, problemas que podríamos llamar normales. Recuerdo, por ejemplo, todo el proceso de los acuerdos de paz en Mozambique. Se decía que era poco probable que ese acuerdo pudiera funcionar bien, y sin embargo. Finalmente el acuerdo nunca tuvo problemas, pese a todos los enemigos de la paz que fueron apareciendo por ahí. El proceso de paz siguió adelante, y terminó funcionando bien.

Algo que me parece muy importante nunca perder de vista es que la paz no se puede lograr de una vez, que no hay una receta que la logre de inmediato, de una vez y para siempre. Años atrás, como decía Gustavo, era impensable que se juntaran un militar y un guerrillero; y después vimos cómo un presidente llamaba patriota a un comandante de la URNG. Así son los cambios: lentos, con avances y retrocesos.

La tercera cuestión a la que me quiero referir es el complicado tema de la reconciliación. Creo que tampoco

en este campo haya una fórmula mágica. ¿Cómo se logra la reconciliación? Por un lado, simplemente se puede olvidar, pensar que ya todo está hecho, que ya está todo resuelto. Pero el riesgo opuesto a esto es quedarse con una herida que no cerró bien, y que siempre estará sangrando. Olvidar las cosas que sucedieron, olvidar las heridas no significa que las mismas hayan sanado. Por eso el reconciliarse necesita de un trabajo de acercamiento, de auténtico intercambio entre las partes enfrentadas. Reconciliarse no quiere decir olvidar; quiere decir resolver los problemas pendientes.

Palabras del moderador de la mesa: Lic. Gabriel Aguilera

Muchas gracias a todas y a todos los presentes; lamentablemente tenemos que concluir. Pero no queremos cerrar sin invitar al Instituto Italiano de Cultura y a la Cooperación Italiana para que nos dé nuevas oportunidades como ésta de continuar reviviendo el proceso de paz.

Padre Zuppi: muchas gracias por su presencia. A Gustavo Porras y a Pablo Monsanto, muchas gracias también. Y muchísimas gracias a todos ustedes por su asistencia.

ANEXOS

b

Gobierno y URNG se comprometen¹ a continuar la negociación de paz

¹ Prensa Libre, 13/0/1996:3.

b

Representantes del Gobierno de Guatemala y de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG–, informaron ayer en Roma, del relanzamiento del proceso de paz, reporta un despacho de la agencia EFE fechado en Roma.

Según informó la Comunidad de San Egidio, el ministro de Gobernación, Rodolfo Mendoza, y el secretario general de la presidencia, Gustavo Porras, comparecerán ante la prensa junto a los comandantes de la URN (sic) Rolando Morán y Pablo Monsanto, para informar del encuentro que mantienen en la capital italiana.

La Comunidad de San Egidio es una asociación internacional cristiana, reconocida por la Santa Sede, cuya sede central está en Roma; se dedica a ayudar a los pobres de Italia y de 20 países del Tercer Mundo y a propiciar procesos de paz, como el de Mozambique, y el de todavía no logrado de Argelia.

Texto del comunicado conjunto del Gobierno y URNG

El Gobierno y la Comandancia General de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG–, firmaron ayer en Roma un comunicado conjunto, cuyo texto íntegro distribuido a la prensa es el siguiente:

Ante la proximidad de la reanudación formal de las negociaciones de paz entre el Gobierno de Guatemala y la Comandancia General de la URNG, ambas partes han decidido hacer del conocimiento público lo siguiente:

1. Que en diciembre de 1995, y bajo los auspicios de la Comunidad de San Egidio, se inició de forma directa y personal una relación ente el entonces candidato Álvaro Arzú y miembros de su equipo político, por una parte, y la Comandancia General de la URNG, por la otra, relación que se ha mantenido. La Comunidad de San Egidio, asociación católica internacional conocida por su contribución a los procesos de paz en diferentes áreas y particularmente en la resolución del conflicto en Mozambique, ha favorecido el encuentro entre ambas partes, con el fin de apoyar el proceso de paz en Guatemala.
2. Como acuerdo de las partes se estableció que el diálogo entre ellas debía desarrollarse de manera discreta, lo que sin duda lo ha favorecido. Oportunamente, tanto el Gobierno de la República como la Comandancia General de la URNG, informaron dicho diálogo a las Naciones Unidas a través de Marrak Goulding, secretario general adjunto, y al moderador Jean Arnault, quienes expresaron su complacencia por el desarrollo de tal iniciativa.
3. Estas reuniones fueron concebidas desde un principio con el objetivo de crear condiciones favorables para el desarrollo de las negociaciones de paz, cualquiera fuera el resultado del evento electoral. Luego de consumado éste, dichas reuniones continuaron como un diálogo político franco, abierto, sin condiciones, compromisos, ni agendas preestablecidas para permitir un amplio

intercambio acerca de las respectivas concepciones, propósitos y análisis sobre la situación nacional.

4. Este diálogo político constituye un esfuerzo complementario a la mesa de negociaciones y su realización se corresponde con lo previsto en el Acuerdo Marco de enero de 1994, según el cual las partes conocen la conveniencia de recurrir a todas las medidas que favorezcan las aproximaciones y acuerdos entre ellas.

b

**Acuerdo de paz
firme y duradera**

b

Guatemala, 29 de diciembre de 1996

Considerando:

Que con la suscripción del presente Acuerdo se pone fin a más de tres décadas de enfrentamiento armado en Guatemala, y concluye una dolorosa etapa de nuestra historia, Que a lo largo de los últimos años, la búsqueda de una solución política al enfrentamiento armado ha generado nuevos espacios de diálogo y entendimiento dentro de la sociedad guatemalteca,

Que de aquí en adelante empieza la tarea de preservar y consolidar la paz, que debe unir los esfuerzos de todos los guatemaltecos,

Que para ese fin el país dispone, con los acuerdos de paz, de una agenda integral orientada a superar las causas del enfrentamiento y sentar las bases de un nuevo desarrollo, Que el cumplimiento de estos acuerdos constituye un compromiso histórico e irrenunciable,

Que para conocimiento de las generaciones presentes y futuras, es conveniente recoger el sentido profundo de los compromisos de paz,

El Gobierno de la República de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)

Acuerdan

lo siguiente:

I. Conceptos

1. Los acuerdos de paz expresan consensos de carácter nacional. Han sido avalados por los diferentes sectores representados en la Asamblea de la Sociedad Civil y fuera de ella. Su cumplimiento progresivo debe satisfacer las legítimas aspiraciones de los guatemaltecos y, a la vez, unir los esfuerzos de todos en aras de esos objetivos comunes.
2. El Gobierno de la República reafirma su adhesión a los principios y normas orientadas a garantizar y proteger la plena observancia de los derechos humanos, así como su voluntad política de hacerlos respetar.
3. La población desarraigada por el enfrentamiento armado tiene derecho a residir y vivir libremente en el territorio guatemalteco. El Gobierno de la República se compromete a asegurar su retorno y reasentamiento, en condiciones de dignidad y seguridad.
4. Es un derecho del pueblo de Guatemala conocer plenamente la verdad sobre las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia ocurridos en el marco del enfrentamiento armado interno. Esclarecer con toda objetividad e imparcialidad lo sucedido contribuirá a que se fortalezca el proceso de conciliación nacional y la democratización en el país.
5. El reconocimiento de la identidad y derechos de los pueblos indígenas es fundamental para la construcción de una nación de unidad nacional multiétnica, pluri-

cultural y multilingüe. El respeto y ejercicio de los derechos políticos, culturales, económicos y espirituales de todos los guatemaltecos, es la base de una nueva convivencia que refleje la diversidad de su nación.

6. La paz firme y duradera debe cimentarse sobre un desarrollo socioeconómico participativo orientado al bien común, que responda a las necesidades de toda la población. Dicho desarrollo requiere de justicia social como uno de los pilares de la unidad y solidaridad nacional, y de crecimiento económico con sostenibilidad, como condición para atender las demandas sociales de la población.
7. Es fundamental para lograr la justicia social y el crecimiento económico, la participación efectiva de los ciudadanos y ciudadanas de todos los sectores de la sociedad. Corresponde al Estado ampliar estas posibilidades de participación y fortalecerse como orientador del desarrollo nacional, como legislador, como fuente de inversión pública y proveedor de servicios básicos, como promotor de la concertación social y de la resolución de conflictos. Para ello el Estado requiere elevar la recaudación tributaria y priorizar el gasto público hacia la inversión social.
8. En la búsqueda del crecimiento, la política económica debe orientarse a impedir que se produzcan procesos de exclusión socioeconómica, como el desempleo y el empobrecimiento, y a optimizar los beneficios del crecimiento económico para todos los guatemaltecos. La elevación del nivel de vida, la salud, la educación, la seguridad social y la capacitación de los habitantes, constituyen las premisas para acceder al desarrollo sostenible de Guatemala.

9. El Estado y los sectores organizados de la sociedad deben aunar esfuerzos para la resolución de la problemática agraria y el desarrollo rural, que son fundamentales para dar respuesta a la situación de la mayoría de la población que vive en el medio rural, y que es la más afectada por la pobreza, las iniquidades y la debilidad de las instituciones estatales.
10. El fortalecimiento del poder civil es una condición indispensable para la existencia de un régimen democrático. La finalización del enfrentamiento armado ofrece la oportunidad histórica de renovar las instituciones para que, en forma articulada, puedan garantizar a los habitantes de la República la vida, la libertad, la justicia, la seguridad, la paz y el desarrollo integral de la persona. El Ejército de Guatemala debe adecuar sus funciones a una nueva época de paz y democracia.
11. La incorporación de la URNG a la legalidad en condiciones de seguridad y dignidad constituye un factor de interés nacional, que responde al objetivo de la conciliación y del perfeccionamiento de un sistema democrático sin exclusiones.
12. Las reformas constitucionales contenidas en los acuerdos de paz, constituyen la base sustantiva y fundamental para la conciliación de la sociedad guatemalteca en el marco de un Estado de derecho, la convivencia democrática, la plena observancia y el estricto respeto de los derechos humanos.
13. Las elecciones son esenciales para la transición que vive Guatemala hacia una democracia funcional y participativa. El perfeccionamiento del régimen electoral

permitirá afianzar la legitimidad del poder público y facilitar la transformación democrática del país.

14. La implementación de la agenda nacional derivada de los acuerdos de paz, constituye un proyecto complejo y de largo plazo que requiere la voluntad de cumplir con los compromisos adquiridos y el involucramiento de los Organismos del Estado y de las diversas fuerzas sociales y políticas nacionales. Este empeño supone una estrategia que priorice con realismo el cumplimiento gradual de los compromisos, de forma tal que se abra un nuevo capítulo de desarrollo y convivencia democrática en la historia de Guatemala.

II. Vigencia de los acuerdos de paz

15. Al presente Acuerdo de Paz Firme y Duradera quedan integrados todos los acuerdos suscritos con base en el Acuerdo Marco sobre Democratización para la Búsqueda de la Paz por Medios Políticos, suscrito en la Ciudad de Querétaro, México, el 25 de julio de 1991 y a partir del Acuerdo Marco para la Reanudación del Proceso de Negociación entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, suscrito en la Ciudad de México el 10 de enero de 1994. Dichos acuerdos son:
 - El Acuerdo Global sobre Derechos Humanos, suscrito en la Ciudad de México el 29 de marzo de 1994;
 - El Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado, suscrito en Oslo el 17 de junio de 1994;
 - El Acuerdo sobre el Establecimiento de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violacio-

nes a los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que han Causado Sufrimientos a la Población Guatemalteca, suscrito en Oslo el 23 de junio de 1994;

- El Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, suscrito en la Ciudad de México el 31 de marzo de 1995;
 - El Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, suscrito en la Ciudad de México el 6 de mayo de 1996;
 - El Acuerdo sobre Fortalecimiento del Poder civil y Función del Ejército en una Sociedad Democrática, suscrito en la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1996;
 - El Acuerdo sobre el Definitivo Cese al Fuego, suscrito en Oslo el 4 de diciembre de 1996;
 - El Acuerdo sobre Reformas Constitucionales y Régimen Electoral, suscrito en Estocolmo el 7 de diciembre de 1996;
 - El Acuerdo sobre Bases para la Incorporación de la URNG a la Legalidad, suscrito en Madrid el 12 de diciembre de 1996;
 - El Acuerdo sobre Cronograma para la Implementación, Cumplimiento y Verificación de los Acuerdos de Paz, suscrito en la Ciudad de Guatemala el 29 de diciembre de 1996.
16. Con excepción del Acuerdo Global sobre Derechos Humanos, que está en vigencia desde su suscripción, todos los acuerdos integrados al Acuerdo de Paz Firme y Duradera cobran formal y total vigencia en el momento de la firma del presente Acuerdo.

III. Reconocimiento

17. Al culminar el histórico proceso de negociación para la búsqueda de la paz por medios políticos, el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca dejan constancia de su reconocimiento a los esfuerzos nacionales e internacionales que han coadyuvado a la conclusión del Acuerdo de Paz Firme y Duradera en Guatemala. Resaltan el papel de la Comisión Nacional de Reconciliación, de la Conciliación, de la Asamblea de la Sociedad Civil, y de la Moderación de las Naciones Unidas. Valoran asimismo el acompañamiento del Grupo de Países Amigos del Proceso de Paz de Guatemala, integrado por la República de Colombia, el Reino de España, los Estados Unidos de América, los Estados Unidos Mexicanos, El Reino de Noruega y la República de Venezuela.

IV. Disposiciones finales

Primera. El Acuerdo de Paz Firme y Duradera entra en vigencia en el momento de su suscripción.

Segunda. Se dará la más amplia divulgación al presente Acuerdo, en especial a través de los programas oficiales de educación.

Ciudad de Guatemala, 29 de diciembre de 1996.

POR EL GOBIERNO DE GUATEMALA:

GUSTAVO PORRAS CASTEJÓN
RAQUEL ZELAYA ROSALES
RICHARD AITKENHEAD CASTILLO
General de Brigada OTTO PÉREZ MOLINA

**POR LA UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL
GUATEMALTECA:**

RICARDO RAMÍREZ DE LEÓN
(Comandante ROLANDO MORÁN)

JORGE ISMAEL SOTO GARCÍA
(Comandante PABLO MONSANTO)

RICARDO ROSALES ROMÁN
(CARLOS GONZÁLES)

JORGE EDILBERTO ROSAL MELÉNDEZ

POR LAS NACIONES UNIDAS:

BOUTROS BOUTROS-GHALI

Este libro fue impreso en los talleres gráficos de Serviprensa, S.A., en el mes de septiembre de 2005. La edición consta de 1000 ejemplares en papel bond antique 80 gramos.